

REVISTA DE EDUCACION



Núm. 40 **ministerio de** Noviembre
Año VI **educación pú-** 1 9 4 6
 blica de chile

REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACION MENSUAL DEL
Ministerio de Educación Pública
SANTIAGO DE CHILE

Director: CESAR BUNSTER,
Subsecretario de Educación

Secretario de Redacción y Administrador:
HECTOR GOMEZ MATUS

Director de la Escuela Nacional
de Artes Gráficas

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Una hora de charla con el Ministro de Educación Dn. Alejandro Ríos Valdivia, por Héctor Gómez Matus;

El Servicio de Racionalización Administrativa, por Custodio Martins Sobral de Almeida;

Misión de cultura del Teatro Experimental en el Norte, por Pedro Orthous;

Los influjos del medio nutritivo en el desarrollo físico de los niños, por Samuel Jiménez S.;

Sugerencias metodológicas, sección a cargo del Dr. Gonzalo Latorre Salamanca;

El caballero de las siete aventuras, por Víctor Molina Neira;

Por qué debemos estudiar los insectos, por Carlos Silva Figueroa;

Misión de la Educación, por Jaime Torres Bodet;

Renovación del cuento infantil, por David Perry B.;

Nuevas orientaciones de la vida estética y artística del niño y del adolescente, por Enrique Gerias;

La Educación Musical en los liceos, por Pedro Núñez Navarrete;

Don César Bunster y la Revista de Educación;

Chiloé, la tierra de las gaviotas, por Raúl Aracena Villarroel;

Los Libros;

Noticias;

Nuevos subscriptores.

Una hora de charla con el Ministro de Educación don Alejandro Ríos Valdivia

La Sociedad Nacional de Profesores y la política educacional

De la Sociedad Nacional de Profesores han surgido destacados congresales y gobernantes. Don Alejandro Ríos Valdivia ha tenido también esta misma cuna.

A través de su larga y fructífera actuación como presidente de la Sociedad Nacional de Profesores y más tarde como presidente de la Confederación de Maestros, tuvo oportunidad de conocer y analizar a fondo los problemas de la educación y del magisterio y de apreciar la trascendencia que ellos tienen sobre la vida nacional.

Era natural que en su afán de mejorar la educación sintiera la necesidad de actuar en los comandos políticos y en los cargos de Gobierno. La acción que se desarrolla desde las instituciones del magisterio, por eficaces que éstas sean, es lenta y a veces infructuosa. Dentro de ellas, el profesorado se debate años y años tratando de interesar a los políticos y a los poderes públicos en la solución de sus problemas, pero en el ánimo de los políticos suelen pesar más las peticiones urgentes de sus partidarios en favor de asuntos personales y con frecuencia de carácter subalterno, que los grandes problemas de la educación y de la cultura. Y no siempre hacen excepción los congresales-maestros.

En una entrevista que hicimos algún tiempo atrás al Dr. Harold Spears, escuchamos de sus labios una reflexión interesante. "Los profesores de mi patria", decía el distinguido catedrático norteamer-

ricano, "tendrían mucho que aprender de los profesores chilenos en cuanto a interés y preocupación por los problemas sociales y políticos del mundo. Sin embargo, hay un punto débil en su posición y es que en las aulas escolares hay poca evidencia de su paso por las esferas de gobierno".



Este cargo no podrá hacerse jamás a Don Alejandro Ríos. El está entre los que luchan incansablemente por mejorar las condiciones de nuestra educación.

Ex-alumno del Liceo de Aplicación, se inició en la carrera docente como profesor e inspector en su mismo establecimiento, antes de titularse. Muchas iniciativas suyas contribuyeron a mejorar el plantel en que se había educado. Estudiante del Instituto Pedagógico y de la Escuela de Leyes, su inquietud social lo llevó a participar en todos los movimientos estudiantiles de la generación del año veinte. Formó parte, además, del profesorado del Liceo Nocturno "Federico Hanssen", del cual llegó a ser uno de sus más eficientes rectores. Amable y jovial por naturaleza, sigue siendo el mismo de sus tiempos de estudiante no obstante las pesadas responsabilidades que le ha correspondido sobrellevar en estos últimos años.

Plan de realizaciones

Deseosos de informar al profesorado sobre la labor que se propone desarrollar don Alejandro Ríos Valdivia desde el Ministerio de Educación, le solicitamos una entrevista. Sus preocupaciones son tantas, que para recibirnos no dispone de más tiempo que las primeras horas de la mañana. A las 8.30 del día siguiente lo encontramos en su despacho.

—Los lectores de la "Revista de Educación"—le informamos— están anhelosos de saber algo respecto de los propósitos del Ministro de Educación en esta nueva etapa de vida que le espera al país, como consecuencia del cambio de Gobierno.

—Para mí — nos dice — es fácil delinear la tarea que corresponde al Ministerio que sirvo. Ella no puede ser otra dentro de este Gobierno que la de tratar de convertir en realidad los acuerdos y sugerencias formulados por el magisterio a través de los estudios que han realizado sus instrucciones, sus congresos y convenciones.

Como presidente de la Sociedad Nacional de Profesores y de la Federación de Maestros, conozco bien esos acuerdos. Su Excelencia don Gabriel González Videla, por otra parte, tiene amplia con-

fianza en el profesorado de su patria. El sabe que lo que persigue el magisterio es siempre elevar la cultura e impulsar el progreso del país.

—No cabe duda — le observamos — que si se revisan los estudios realizados por el profesorado en sus numerosos congresos y convenciones, se encuentra que ya está dicho, en forma reiterada, todo cuanto es necesario reformar y hacer en el terreno de la educación. Sabemos, desde hace treinta años por lo menos, qué es lo que necesita reforma y cómo hay que proceder a mejorarlo. No obstante, en muchos aspectos, el estado actual de cosas, no difiere substancialmente del que existía a principios del siglo. Se ha proyectado mucho y se ha hecho poco y esto es lo que hace que muchos profesores piensen que lo que ahora falta es un *buen plan de acción* en el cual se fije el orden de urgencia de cada asunto y se acuerden hasta los detalles de la obra que se va a desarrollar para evitar tropiezos futuros.

—Comparto ampliamente ese criterio —nos dice el señor Ministro;— pero estimo que es previo, para el éxito de un plan semejante, que reviva en el profesorado su antigua fe y su optimismo a la trascendencia de su propia obra y que tenga confianza en el deseo de progreso y de justicia que existe en el Ministerio. Hay que sacudir el pesimismo. Es necesario abandonar esa idea de que es igual trabajar el *máximum* como trabajar el *mínimum*, y que mientras más fácilmente alguien se conforme a la rutina establecida, tanto más tranquilo será su pasar y más fáciles sus ascensos.

Necesidad del escalafón

Para terminar con este estado de ánimo será necesario obtener, a la brevedad posible, la aprobación del Escalafón, a fin de que se pueda calificar en forma justiciera la labor que cada cual realiza.

Será necesario, en seguida, destacar a los mejores en los puestos directivos y de mayor responsabilidad. Así renacerá el afán por el estudio y la renovación personal, y se creará el ambiente propicio para llevar adelante ese plan de reformas y de creación de nuevos establecimientos que el crecimiento del país exige.

Los Centros de Estudio, los Cursos de Perfeccionamiento deben multiplicarse y hacerse cada vez más controlados y más eficaces. Será necesario que en ellos haya continuidad y que se califique el trabajo que realizan los que asisten, para que de él quede constancia en su respectiva Hoja de Servicio.

Luego, es necesario terminar con esos certificados anodinos que suelen dar algunos directores para deshacerse de elementos deficientes, facilitándoles el traslado a otros establecimientos. Esto hace daño a la Educación.

El profesor que no ha sido eficiente en un colegio no podrá serlo en ninguna parte. Los directores lo saben y deben tener la entereza suficiente para dar objetiva y escuetamente su opinión.

Deberá modificarse también el actual sistema de remuneraciones para el profesorado secundario. No es posible que el profesorado viva corriendo de un liceo a otro, sin tener jamás reposo para su labor educativa. Un cambio en la forma de remuneración es la mejor solución para que cada establecimiento pueda llegar a disponer de un profesorado propio, que se responsabilice de su obra total.

Ley Orgánica de la Educación

—La Ley Orgánica de la Educación — continúa el maestro—, entregada actualmente a la consideración del Congreso Nacional, es otro de los asuntos que se propone impulsar el Ministerio a mi cargo. Su aprobación es urgente e indispensable, si queremos que la educación tenga unidad y haya correlación entre los diversos grados y ramas de la enseñanza.

El Estado Docente, sin una buena Ley Orgánica que le dé la agilidad necesaria para adaptarse a las nuevas modalidades de la vida actual, no cumplirá debidamente sus objetivos.

Plan de renovación del Liceo

Conversamos, enseguida, sobre el Plan Gradual de Renovación del Liceo.

Tengo el propósito de impulsarlo al máximo nos dice. El profesorado dió ya un veredicto a su favor en el Congreso convocado en Santiago por la Sociedad Nacional de Profesores, en julio último.

Y esto es suficiente para juzgar la importancia de las experiencias que se están realizando.

Hay, sin embargo, muchas medidas solicitadas por el profesorado, beneficiosas para la educación secundaria, que el Gobierno podrá tomar sin necesidad de esperar el término de las experiencias iniciadas en los colegios renovados.

Problemas de arrastre

Luego conversamos sobre otras ramas de la enseñanza.

—En todas las ramas de la educación y en todos sus aspectos, — continúa — hay problemas que se vienen arrastrando sin solución desde hace muchos años. La Ley de Educación Primaria Obligatoria, por ejemplo, no se cumple, porque faltan escuelas, falta profesorado y faltan materiales elementales de enseñanza. La Educación Rural requiere cambios en cuanto al contenido de los programas, a las formas de trabajo y a la formación del profesorado que debe servirla. Los locales escolares suelen ser pobrísimos y mal ubicados.

La escasa densidad de población en las zonas rurales exige la creación de un gran número de escuelas-granjas y escuelas-hogares, donde los alumnos puedan trabajar y producir para ellos mismos, al propio tiempo que estudian. Estas escuelas deben planear su labor en función de los propósitos que se persiguen con la reforma agraria que propicia el Gobierno. Es necesario que la escuela rural contribuya a arraigar a la niña y al niño campesinos a los trabajos de la tierra, que les enseñe a extraer de ella lo necesario para vivir una vida civilizada y digna, que les forme y alimente ideales prácticos en relación con la agricultura y las industrias rurales, hoy día inexistentes o en pañales.

Cultura y capacitación técnica de las masas

Paralelamente al trabajo propiamente escolar, hay que realizar una intensa labor educacional destinada a levantar el nivel cultural y a mejorar el standard de vida de los trabajadores analfabetos que, como es sabido, constituyen una enorme porción de la población chilena.

El tema nos ha llevado a conversar sobre los procedimientos que se barajan para elevar la cultura popular.

Existe, le decimos, un estudio para realizar un Plan de Acción Nacional en pro de la Alfabetización y del Perfeccionamiento Profesional de los Obreros. Es práctico y realista y en un plazo de cuatro o cinco años elevaría inmensamente la cultura y la capacidad técnica de nuestras masas obreras.

El proyecto fué conocido por Don Pedro Aguirre Cerda. El malogrado Presidente, en un viaje que hizo a Valparaíso, poco antes de hacerse cargo del Gobierno, lo acogió con verdadero interés, y en un discurso que pronunció desde la Intendencia expresó su anhelo de convertirlo en Ley de la República.

—Voy a estudiar detenidamente ese proyecto, nos dice el Ministro. La cultura y la capacitación técnica del pueblo trabajador serán atención preferente de este Gobierno.

La enseñanza industrial

La conversación ha pasado ahora a la enseñanza industrial y técnica.

—El problema fundamental de esta rama —nos dice— es la falta de locales, de herramientas y de maquinarias. Hay necesidad de hacer todos los esfuerzos económicos que sean necesarios para que se la dote debidamente.

En general, estimo que cada escuela de este servicio responde a las necesidades industriales de la región que sirve. Cada una de ellas ha realizado una gran labor en pocos años. Y el éxito logrado, es mucho más plausible todavía si se toma en cuenta la diversidad de aspectos industriales que han debido atender

Cada nueva escuela una obra de creación

—Cada escuela fundada en estos últimos años es, en cierto modo, una obra de creación, ya que han debido estructurar los planes de estudio, los programas, los métodos e improvisar profesores. No obstante, las que he conocido están dando buenos frutos. Habrá, sí, necesidad de ayudar a su profesorado en la tarea que él mismo se ha propuesto, en el sentido

de completar su preparación técnica y pedagógica. El Ministerio a mi cargo acogerá con interés las sugerencias que haga el Director General y los Directores y profesores para llenar esta necesidad.

—Los profesores de la enseñanza profesional, le recordamos, se están preparando para realizar una convención en enero próximo para tratar los problemas que afectan a su servicio.

—En el Ministerio encontrarán todo el apoyo que sea necesario para llevar adelante su convención y para lograr la realización de los acuerdos. El país entero ve con interés y simpatía todo cuanto se relaciona con el incremento y perfeccionamiento de la enseñanza industrial y tiene la certeza de que el dinero que en ella se invierte es altamente reproductivo.

Entre las escuelas industriales, hay varias que pueden prestar grandes servicios al país entero si se les da los elementos de trabajo que necesitan. La Escuela de Pesca de San Vicente, por ejemplo, podría enviar sus productos a los internados de las demás escuelas del servicio y contribuir así al abaratamiento y mejoramiento de la alimentación. La Escuela Nacional de Artes Gráficas podría contribuir a mejorar y abaratar los textos de estudio y todo el material gráfico que reclama la enseñanza. La Escuela de Sastrería podría agregar algunos talleres industriales para fabricar overoles y ropa económica para los escolares. Luego, con un buen plan de colaboración, se podría fabricar una buena parte de la maquinaria de que hoy día carecen las escuelas de última fundación.

Un plan para dotar las escuelas industriales

—Se podría —sugerimos— hacer en este aspecto algo semejante a lo que hizo EE. UU. para ganar la guerra.

—¿.....?

—Cada una de las escuelas industriales, vocacionales y aún los pequeños talleres de trabajos manuales de las escuelas primarias y de los liceos recibió del Gobierno norteamericano un catálogo de las múltiples piezas que entran en la fabricación de los barcos, de los aviones,

tanques y demás material de guerra. Junto con el dibujo de la pieza venían todas las indicaciones respecto de material, tamaño, calibre y cantidad que era preciso fabricar. Los técnicos de cada una de estas escuelas se reunían y acordaban encargarse de la fabricación de una cantidad de alguna o varias de esas piezas. Todos los talleres ofrecieron su colaboración. Unos se encargaron de un perno, de un eje, de una pieza de madera, otros de una polea, de un resorte, de una pieza fundida, etc. El conjunto de todo este material, que sumaba millones de piezas, se enviaba enseguida a los grandes astilleros, fábricas de aviones y armaduras y con el se construyó la armada y la aviación más poderosa del mundo en cortísimo tiempo. ¿Por qué no podríamos fabricar en Chile, bajo un principio de colaboración semejante, los tornos, las fraguas, los taladros y las demás herramientas que necesitan las escuelas del servicio? Las escuelas existentes tienen talleres de todas clases desde el de mecánica hasta el de fundición. La Escuela de Artes y Oficios solamente tiene más de 20 millones de pesos en sus maquinarias e instalaciones.

Todas las escuelas tendrían algo que aportar en este plan de auto-abastecimiento de la enseñanza industrial.

—Indudablemente, nos dice el Ministro. ¡Qué apreciable economía de divisas extranjeras, y a la vez, qué espléndido aprovechamiento del dinero que el Presupuesto destina a herramientas y maquinarias para la enseñanza industrial!

Cuando el profesorado de Chile —agrega el Ministro— vuelva a sentir

robustecida la fe en su propia acción— porque el Ministerio y las autoridades estarán preocupados de hacerle justicia, de considerar sus sugerencias e iniciativas— la educación pasará a ser el campo de actividad más variado y más grato en favor del país.

Perdón...

Ha transcurrido más de una hora en esta amable charla que nos agradaría prolongar. Pero don Baldelorio Riquelme, secretario de muchos Ministros, que sabe ejercer sus funciones con verdadera maestría, se ha asomado más de una vez a la sala del Ministro para ver si la entrevista toca a su fin. Su sala está llena de público que solicita audiencia del Sr. Ministro y don Baldelorio ya no puede disimular su inquietud.

Debemos despedirnos. Perdón, Ministro, le decimos, es tan importante y alentador para el profesorado de Chile todo cuanto Ud. ha tenido la amabilidad de decirnos que no nos hemos dado cuenta cómo ha pasado el tiempo.

Para salir debemos atravesar por la sala de espera. La encontramos repleta de público que solicita audiencia, para exponer sus cuitas y problemas.

Mientras bajamos las escalas nos vamos pensando cuánto ganaría el país si dejáramos que los Ministros pudieran disponer del tiempo necesario para preocuparse de las cosas fundamentales.

Héctor Gómez Matus

Santiago, noviembre de 1946.



El Servicio de Racionalización Administrativa

Por **Custodio Martins Sobral de Almeida** (traducido de la Revista de Servicio Público, mayo de 1946, por Rubén González R.)

La administración pública en Brasil atraviesa por un período de renovación que ha despertado interés, verdaderamente justificado, entre los estudiosos de la materia de diversos países.

El artículo que traducimos, da una idea sobre el criterio que impera en la organización de los servicios administrativos públicos. Vale la pena acentuar este hecho, pues dicho país, a consecuencias de su último cambio de Gobierno, entra en una fase de recomposición de sus cuadros, aunque en sus líneas generales la estructura fundamental conserva sus principios básicos, si bien renovados y democratizados día a día.

Las actividades de organización de los servicios públicos, con el Reglamento del Departamento Administrativo del Servicio Público (Decreto N°20.489, de 24 de enero de 1946) pasaron a la competencia del Servicio de Racionalización Administrativa, órgano integrante de la División de Presupuesto y Organización.

Pero, ¿por qué motivos precisa la administración pública moderna de un sector especializado semejante?

Zoltán Magiary, en su interesante libro "The Industrial State" señala tres tendencias generales que se observan en la evolución de la administración pública moderna:

- a) crecimiento de la administración pública;
- b) transformación cualitativa de funciones y desenvolvimiento subsiguiente;
- c) aumento de la importancia relativa de la administración pública como función estadual.

El crecimiento de la administración es un fenómeno no fácil de observar, pues periódicamente el Gobierno está llamado a crear oficinas nuevas para enfrentar nuevas responsabilidades asumidas

por el Estado. Prácticamente la cantidad de personal que hoy trabaja en la administración o las entradas necesarias para mantener los servicios públicos, si los comparamos con las exigencias de algunas décadas atrás, dan la medida de la expansión de la administración pública.

La segunda tendencia, de igual modo, no es difícil de sentir. Mientras antiguamente sólo un mínimo de atribuciones se confiaba a la administración, merced a las concepciones filosóficas y políticas reinantes, preponderando entre sus incumbencias las funciones de policía, hoy la administración interviene en los más variados problemas, para disciplinar o atender situaciones de interés social. Objetivamente se podrá avaluar esa transformación cualitativa, a través del variado número de profesionales al servicio del Gobierno o también observando el complicado instrumental de trabajo necesario al funcionamiento de la administración, (tractores, máquinas, aparatos de laboratorio, etc.), que anteriormente no había.

Finalmente, la tercera tendencia es

una innegable realidad, pues la influencia de la administración es tan grande que hoy ella participa del proceso legislativo a través de sugerencias al Parlamento o reglamentación de leyes sancionadas, y ejerce funciones cuasi judiciales para la solución de conflictos sucedidos.

Siendo así, ampliada en sus proporciones, la administración iría a consumir recursos financieros cada vez mayores para poder mantenerse. Y como provienen esos recursos de la recaudación de impuestos, en último análisis, sería necesario gravar progresivamente la economía individual, lo que no se recomendaría. Se debería buscar, entonces, la mejor manera de aplicar los recursos financieros, para aprovechar al máximo las entradas y al mismo tiempo no dejar de atender las exigencias administrativas crecientes. Y es la organización, que surge como factor conciliatorio, la que permite, por su aplicación, mayor productividad con un mínimo de gastos.

Por otro lado, la solución de cuestiones de organización exige, evidentemente, un entrenamiento especial, ligado al conocimiento de una serie de asuntos, entre los cuales figura la técnica de la organización.

La existencia, pues, en la estructura de la administración pública, de un sector especializado en organización, como el Servicio de Racionalización Administrativa se recomienda porque:

I.—organizando y reorganizando los servicios públicos se consigue el máximo de producción con el mínimo de gastos; lo que conviene simultáneamente al crecimiento de la administración y a las posibilidades del contribuyente;

II.—la organización es una especialización que exige personal de formación adecuada;

III.—es posible a un órgano especializado imprimir unidad en el plan de conjunto de la organización administrativa;

IV.—la organización es un proceso continuo.

ESTRUCTURA DEL SERVICIO DE RACIONALIZACION ADMINISTRATIVA

Con el nuevo reglamento del DASP (Departamento Administrativo del Ser-

vicio Público), cupo al Servicio de Racionalización Administrativa la siguiente estructura: a) Sección de Plan de la Reestructura de la Administración Federal y b) Sección de Métodos de Trabajo.

El criterio que prevaleció, conforme se puede notar prontamente, fué separar las cuestiones de estructura —la parte estática de la organización— de las de funcionamiento —la dinámica de la organización. Así, a la primera sección compete: las actividades de conocimiento de la estructura existente, manteniendo registros actualizados; estudios comparativos con organizaciones extranjeras; edición de publicaciones especializadas; elaboración del plan general de reestructura de la administración federal y sus alteraciones; corrección de los defectos de estructura, sea entre dos o más órganos, sea en relación a un órgano aisladamente y apreciación de los proyectos sobre el asunto; colaboración, cuando se le solicite, con órganos estatales, municipales, territoriales y paraestadales, en asuntos de su especialidad; a la segunda sección compete: la realización de estudios e investigaciones sobre las condiciones y procesos de trabajo en la administración federal; organización del archivo de prácticas eficientes; divulgación de resultados de sus investigaciones; orientación técnica en los asuntos de su competencia; sugerencias sobre elaboración de formularios, instrucciones y otras providencias para mayor esclarecimiento del público; orientación sobre la técnica de la elaboración de informes y divulgación en general de los actos administrativos; colaboración en los asuntos de su especialidad con los Estados, Municipios, Territorios, y entidades paraestadales.

EL SERVICIO DE RACIONALIZACION ADMINISTRATIVA COMO PARTE DE LA DIVISION DE PRESUPUESTO Y ORGANIZACION

La aproximación más íntima entre los sectores de organización y presupuesto, conforme se obtuvo con la actual estructura del DASP, presenta razones de acentuado valor.

En efecto, obligado el sector de presupuesto a examinar anualmente las pro-

puestas de presupuesto, pudo percibir, por ese medio, las necesidades de una revisión de métodos de trabajo en las unidades administrativas, con el propósito de obtener costos de administración más bajos. Es precisamente la organización que se ofrece como instrumento indispensable a ese estudio, colaborando estrechamente en el examen de la propuesta, ya que junta directamente datos sobre la unidad administrativa considerada.

Transcribimos aquí las consideraciones formuladas sobre el asunto en la tesis de concurso del técnico de administración Isnard García de Freitas.

"...existe aún una gran semejanza en el modo por el cual las oficinas de organización y presupuesto desempeñan sus actividades. Es así que ellas precisan investigar:

- a) el volumen de trabajo de los órganos de la administración;
- b) cómo se ejecuta el trabajo;
- c) si puede establecerse una organización más económica y eficiente para la realización de los objetivos;
- d) si los métodos de trabajo importan perfeccionamiento, con reducción en los gastos;
- e) cuántos individuos son necesarios para desempeñar el trabajo;
- f) cuánto costaría el mejor plan de organización.

La elaboración del presupuesto, en la concepción moderna, no se limita a la simple consideración de los gastos y de las entradas. En ella entra también una serie de consideraciones de mayor envergadura, como ser: el significado y conveniencia del trabajo a realizarse por el gobierno; programación del trabajo a largo y corto plazo; calidad de los servicios; eficiencia de los servicios prestados, además de muchas otras.

Los medios de que el órgano de presupuesto precisa echar mano para esclarecer esos problemas se confunden, también, con los de que se sirve la oficina organizadora en el desempeño de sus funciones. Esos medios son la **apreciación** y el **análisis** de las funciones y actividades de la Administración y del aparato establecido para su desempeño, conducidas hacia un único objetivo: conseguir economía y eficiencia en los trabajos".

Siendo así, la existencia de un sector especializado en organización, aunque incluido en el sistema presupuestario, es una imperiosa necesidad en cualquier empresa de importancia, especialmente en relación con la mayor de ellas: la administración pública.

Por eso mismo las empresas privadas han procurado, con interés incontentido, adoptar prontamente esa medida, porque viene a concurrir positivamente para su mayor eficiencia.



Misión de cultura del

HACIA tiempo que entre los miembros del Teatro Experimental de la Universidad de Chile y, especialmente, entre los componentes de la Comisión Sindical de este Teatro —sección dedicada a ofrecer espectáculos de valor cultural a obreros y escolares— existía el vivo deseo de trabajar en el norte, en la zona minera. Recuerdo que cuando volvíamos de dar funciones en La Calera, para los obreros del cemento, nuestra compañera Chela Alvarez, presidente de dicha Comisión, me decía: “Ahora *tenemos* que ir al norte”. En efecto, en ningún lugar de Chile podría probarse mejor la eficacia del Teatro Experimental desde el punto de vista de la difusión cultural, como en la región del salitre y del cobre.

Por **Pedro Orthous**

Se comprende así el entusiasmo con que recibimos la noticia de que el Ministerio de Educación, inspirado en renovadores y magníficos propósitos de esparcir la cultura por todo el país, nos enviaba a trabajar en esa zona durante los días de Fiestas Patrias.

Pasado el entusiasmo natural del primer momento e instalados ya en Chuquicamata —primer punto de nuestra actuación— nos sobresaltó un temor: ¿Cómo sería recibido nuestro Teatro por aquellas masas de obreros organizadas en grandes sindicatos, separadas del resto del país por kilómetros y kilómetros de pampa —a través de la cual parece imposible que pasen los nombres de Cervantes, don Juan Manuel, Lope de Rueda y Chejov— apretadas en un vivir de tipo socializado muy diferente al medio en que se desarrolla la vida obrera del centro y del sur. No era nuestro propósito ofrecer una entretención pasajera destinada a morir sin huellas; queríamos ver si era posible tocar la sensibilidad de los mineros con obras de la mejor jerarquía artística. Nos importaba el éxito no por nosotros mismos, sino como resultado positivo de una experiencia destinada a inaugurar futuras campañas culturales del mismo tipo, he-

chas en mayor escala y dentro de un plan orgánico.

Como es costumbre en las funciones de la Comisión Sindical, las obras debían ir precedidas de un prólogo explicativo que, esta vez, estaría a cargo de Pedro de la Barra. Toda la significación del

Teatro Experimental en el Norte

momento estaba en el gesto de Pedro, cuando antes de comenzar la primera función en Chuquicamata, me dijo entre telones: “No sé con qué me voy a encontrar; estoy como si fuera la primera vez que voy a salir a un escenario”. Largos años de experiencia escénica puestos en juicio ante la incógnita de un público de nueva mentalidad. Salió al proscenio y, a los pocos segundos de estar explicando los propósitos del Ministerio de Educación al enviarnos allí, ya notamos lo que habíamos de descubrir en todos los lugares donde actuamos: una masa obrera —dicho sea sin metáfora— hambrienta de espectáculos que alimenten sus espíritus. Todo estaba compensado: las fatigas de un viaje extenuante a través de la pampa, los efectos del tener que trabajar a tres mil metros de altura, haciendo al mismo tiempo el papel de actores, maquinistas, traspuntes, electricistas, utileros y cuanto menester comprende el oficio teatral. Estaban compensados también esos pequeños grandes contratiempos que nunca faltan a última hora, como el tener que organizarnos en “Chuqui” en patrullas de propaganda, ya que, a pesar de los excelentes trámites del Inspector Provincial, don Felindo Torres, la premura con que se organizó esta jira y la bifurcación de los obreros del cobre en dos sindicatos: el de minas y el de planta, produjo una serie de malentendidos que derivaron en un total desconocimiento, entre los obreros, acerca del objeto de nuestra visita en los precisos momentos en que llegábamos allí. Esto lo solucionamos con un sistema de propaganda relámpago realizada en dos horas, que nos

(Pasa a la pág. 433)

Los influjos del medio nutritivo en el desarrollo físico de los niños

Por **Samuel Jiménez S.**

(De la obra "Alimentación y Educación Física del niño primario", recientemente publicada)

Los alimentos se traducen en energías. Se admite que en un régimen habitual (mínimo necesario), la cantidad es de 1 gr. por kilogramo de peso. De esta suerte la necesidad energética se compone de energía proporcionada por albúminas, lípidos y glúcidos. A su vez las energías producen calorías, que se especifican para cada alimento.

Legendre nos da un cuadro tomado de Magnus Levy:

1 gramo de.....Hidratos de carbono Grasas Albuminoídeos.

Consumo de Oxígeno..	0,829	2,02	0,966
Produc. de ác. Carbónico	0,829	1,427	0,781
Calorías	4,18	9,46	4,44

En la clase de Nutrición se han adaptado las siguientes proporciones:

1 gramo de prótidos	4,3	calorías
1 gramo de lípidos	9,1	"
1 gramo de glúcidos	4,3	"

Han determinado para un hombre en reposo colocado a una temperatura vecina a 20 grados, un gasto diario de 2.400 a 2.500 calorías.

Legendre dice que cuando la temperatura baja, la necesidad calórica aumenta: De 5 a 7 grados, 3.600 calorías en invierno; de 20 a 25 grados, 1.800 a 2.000 calorías en verano.

La producción calórica aumenta también con el esfuerzo físico.

Una marcha de 3.600 metros en un terreno horizontal produce:

144 calorías por hora;

Una marcha de 4.800 metros en un terreno horizontal con 25 Kg. de carga, produce:

285 calorías por hora;

Una carrera en bicicleta de 15 kilómetros en un terreno plano, produce:

313 calorías por hora.

Ahora bien, ¿tiene su límite la producción calórica? Atwater ha constatado en un individuo que pedaleó durante 16 horas sobre una bicicleta instalada en un calorímetro, un gasto extraordinario de 9.314 calorías. Como el aporte digestivo no puede pasar de un máximo de 5.000 a 6.000 calorías, este sujeto, refiriéndose al de la experiencia de la bicicleta, dice Atwater, "debió haber perjudicado fuertemente sus reservas".

Legendre pone un ejemplo en que explica teóricamente el mecanismo de la ración alimenticia. Dice, si un hombre consumiera por día 100 gramos de grasa, 100 gramos de albúmina y 500 gramos de hidratos de carbono, tendríamos lo siguiente:

4,4 por 100	igual	440 calorías
9,4 por 100	igual	940 calorías
4,1 por 500	igual	2050 calorías

Total 3430 calorías

Utilizando las estadísticas de consumo, Richet encontró en París una medida diaria de 3.253 calorías; Armband Gautier, una de 2.562 calorías.

La síntesis precedente que nos sirva sólo de mera introducción al problema. Sin embargo, en el desarrollo físico del niño intervienen una serie de factores que es necesario considerar por separado, a fin de hablar después de los influjos del medio nutritivo.

La herencia.—Es un factor que no merece discusión. Para nadie es desconocida la transmisión hereditaria de ciertas enfermedades (sífilis), como también la calidad fisiológica de los individuos.

Es muy revelador el caso que cita la Dra. Montessori en el capítulo Anamne-

sis de su libro "Antropología Pedagógica". Dice: "Es también extraordinaria la genealogía de Tunker, alcohólica, vagabunda y ladrona, nacida en 1740, cuya numerosa descendencia ha podido averiguarse en parte. De los 834 individuos procedentes de esta mujer degenerada, sólo se ha podido indagar la existencia de 709, entre los cuales se encuentran 143 mendigos, 64 asilados, 181 prostitutas, 69 delincuentes y 7 asesinos".

Es muy natural que el crecimiento sea influenciado por todas estas taras hereditarias; pero lisa y llanamente no se puede establecer que los padres pequeños engendren hijos pequeños o, viceversa, los grandes engendren hijos grandes. Hay una ley que lleva el nombre de su autor: "Ley de Regresión de Galton":

Medida de los padres	64,5	65,5	67,5	67,6	67,5	68,5	69,5	70,5	71,5	etc
Medida de los hijos	65,8	67	67,8	67,8	67,8	67,6	68,2	69,9	69,5	etc.

Este cuadro es citado por Julius Bauer en su libro "Herencia y Constitución". Se subentiende que se habla de los cms. que pasan del metro. La Ley nos demuestra que los individuos que son descendientes de personas con desviación negativa o positiva de la media, regresan hacia ésta en un tercio con respecto a los padres.

Las condiciones físicas (térmicas). — Se han discutido mucho los influjos de orden térmico con respecto a la estatura. Existen dos corrientes: una que es partidaria de abrigar al niño y la otra que sostiene ver "en la lucha fisiológica de adaptación al frío" un robustecimiento del organismo infantil.

La práctica sólo aconseja la necesidad de abrigarse más en el invierno y menos en el verano.

La Dra. Montessori pone de manifiesto el mayor gasto de calorías en el invierno. Dice: "El niño proletario que en esta estación del año camina con sus pies desnudos y cubiertos de andrajos, y en su helada vivienda no puede comer los alimentos suficientes para desarrollar el número de calorías necesarias, debilita su organismo, crece en condiciones desfavorables y es constante la disminución de su desarrollo. El que creció al frío de esta manera, tiene en el término medio menor estatura que quien creció en ambientes cálidos".

Jorge Rouma cita en su libro "Pedagogía Sociológica" un interesante cuadro, perteneciente a Daffner, acerca del crecimiento en relación con las estaciones del año:

Número de sujetos	Edad	Estatura			Crecimiento		
		Oct. Cm.	Abril Cm.	Oct. Cm.	Invierno Cm.	Verano Cm.	C. a Cm.
12	11-12	138,4	141,0	143,3	1,6	2,3	3,9
80	12-13	143,0	144,5	147,4	1,5	2,9	4,4
146	13-14	147,5	149,6	152,5	2,0	3,0	5,0
Etc.							

Las condiciones fotógenas.—La Dra. Montessori sostiene: “La gimnasia del cuerpo, casi húmedo, al sol, es la que las nuevas generaciones deben practicar en larga escala, en beneficio de la vida fisiológica”. Hace esta afirmación para destacar los efectos de la luz en el crecimiento; agrega que la luz violada lo favorece, y la roja y verde, lo contienen o disminuyen.

El espacio.— Influye poderosamente. Las investigaciones de Mackenzie en 72.857 niños de Glasgow con relación al número de habitaciones por familia, son concluyentes. En el cuadro que viene a continuación he tomado sólo a los niños de 12 años, los demás se comportan del mismo modo:

Número de niños examinados
por edad de 12 años

1 habitación 156 niños
4 habitaciones 25 niños

peso medio por
edad (libras)

64,4
72,0

Talla media por
edad (pulgadas)

51,5
53,9

La diferencia que se advierte en esta parte del cuadro de Mackenzie, plantea de inmediato la importancia del espacio.

Las variaciones patológicas.—En este párrafo se estudia al **gigantismo** y al **infantilismo**, o sea, tipos que pasan de dos metros de estatura y tipos que llegan a la mayor edad con la estatura de un niño.

Los casos patológicos están sujetos, principalmente, al funcionamiento de las glándulas de secreción interna. La glándula tiroides que pesa 30 a 40 gramos, es de vital importancia. Al respecto la Dra. Montessori establece que en varios casos de gigantismo e infantilismo ha encontrado alteraciones de esta glándula (hipertiroideos, e hipotiroideos).

La glándula pituitaria o hipófisis tiene cierto control en el tono nervioso general y en el trofismo de los tejidos. Precisamente, en la acromegalia, que es una enfermedad que se caracteriza por el desarrollo exagerado e inarmónico del esqueleto, de preferencia en las extremidades, la autopsia ha demostrado una alteración de la hipófisis.

Los influjos del medio nutritivo en el desarrollo físico

La alimentación es uno de los factores principales en el desarrollo físico del niño. Las experiencias realizadas en el reino vegetal como las del reino animal, no hacen sino demostrar los excelentes resultados de una alimentación adecuada, ya sea que se trate de la calidad de las sustancias que alimentan a los cereales y plantas o de la cantidad y calidad de aquéllas que intervienen en los regímenes alimenticios habituales del niño y del joven.

De Bruyker que hizo experiencias en el grano de centeno, colocados en dife-

rentes medios, constató que los esparcidos en terreno pobre dieron espigas cuya media era de 75 mm.; en cambio, los que fueron sembrados con el espacio suficiente y el abono necesario, dieron espigas con una media de 120 mm.

En nuestros campos podemos observar en las sementeras de trigo la diferencia apreciable que hay en las tierras delgadas y pobres de nitratos y los cultivos que contemplan salitre y otros abonos.

Klebs, citado por Jorge Rouma, experimentó que el número de estambres del “sedun spectabile”, que ordinariamente oscila de 5 a 10, variase por influencia de diferentes grados de humedad, luz, abono químico, etc., de 3 a 16.

En “Herencia y Constitución” cita J. Bauer al americano Bumpus, quien tuvo la paciencia de recoger y examinar una gran cantidad de gorriones encontrados muertos después de una tempestad. Dice: “Los resultados comprobaron que el mayor número de estos gorriones eran variedades extremas de la especie. Queda bien esclarecido que los bien constituidos soportaron los efectos de la tormenta, y, en cambio, los otros perecieron dada su inferioridad biológica”.

En el ser humano se observa lo mismo. Ricardo E. Latcham, en su "Conferencia sobre Antropología, Etnología y Arqueología", página 30, anota: "La estatura no sólo cambia con la edad y el sexo, sino que varía también bajo la influencia de agentes externos, como el frío, el hambre, etc."

El cuadro de Mackenzie que, como se ha dicho, observa a más de setenta mil niños de la población de Glasgow, tiene como base fundamental el número de habitaciones y la procedencia de los elementos examinados. Clasificó a los niños en 4 categorías:

"El grupo A, reclutaba su población escolar entre los niños de la clase más miserable.

El grupo B, reclutaba su población escolar entre los niños de la clase pobre.

El grupo C reclutaba su población escolar entre los niños de la clase acomodada.

El Grupo D, reclutaba su población escolar entre los niños de la clase rica.

Jorge Rouma, deduce del cuadro de Mackenzie que los niños de la clase rica son muy superiores a la talla y el peso medio de los niños de la clase pobre.

No hay duda ninguna que el medio condiciona en gran parte la salud y la estatura de los niños. La doctora Montessori copia las siguientes cifras de Bonnifay:

Edad	Estaturas en centímetros	
	De raquíticos	De normales
11 meses	65,5	69,4
2 años	70,7	74,8
2 a 3 años	75,8	83
3 a 4 años	76,8	91,9
5 a 6 años	93	101,25
9 a 10 años	121,6	124,4

Es muy natural que la alimentación influya en la calidad del ser; de aquí que sea de capital importancia. Un individuo mal alimentado debe tener su organismo débil y en pésimas condiciones biológicas. Un sujeto tal tiene tendencia a engendrar hijos de mala calidad. Ahora si agregamos una escasa alimentación al recién nacido es fácil pensar el porvenir que le espera al niño.

Montessori se refiere a la alimentación en el período embrional y constata los efectos perniciosos del alcohol:

"El alcohol ejerce una influencia tan directa sobre la detención o el desarrollo, que en Inglaterra se hace beber mucho alcohol a los niños para que puedan servir de jockey. Los niños que beben alcohol no aumentan de estatura, y menos aún crecen los embriones cuando

"la mujer embarazada se da al alcoholismo: algunas mujeres suizas recurren a este medio para sufrir menos en el parto, dan a luz un niño más pequeño. Pero el alcohol no sólo disminuye la estatura sino que también rompe la armonía de las partes: en el desarrollo del cuerpo detiene el desarrollo volumétrico y morfológico".

Una vez que el niño sale del medio intrauterino tiene inmediatamente una alimentación adecuada a sus necesidades, que le proporciona la leche materna.

La leche materna es muy superior en calidad a cualquiera otra leche, y con mayor razón a los productos artificiales.

Entre la leche humana y la de vaca hay las siguientes diferencias:

Leche	Densidad	Prótidos	Lípidos	Glúcidos	Sales
Humana	1030	24	40	58	2
De vaca	1032	42	42	46	4,5

Hay una diferencia enorme en la calidad de estas dos leches:

En la leche de vaca predomina la caseína sobre la lactoalbúmina. Dice el Dr. Ariztía: "Ciertos aminoácidos como la "sixtina, prolina, tirosina, triptofano, no "pueden ser reconstituídos por síntesis "en las células del organismo, debiendo "ser aportados por la alimentación. De tal "modo que un déficit en este sentido pue- "de significar, desde luego, un factor que " imposibilita la reconstrucción de albú- "minas necesarias a la formación de nue- "vos tejidos y al crecimiento".

La lactoalbúmina de la leche humana tiene, respecto de los aminoácidos citados, mayor valor biológico. Del mismo modo se comportan los lípidos.

Por otra parte la leche humana contiene una serie de anti-cuerpos anti- fecciosos (antitoxina diftérica, aglu- ninas antitíficas, etc.) que dan al lac-

1 Semana	256 calorías
5 Meses	653 "
1 Año	829 "
18 Meses	941 "
2 Años	1079 "

La Comisión Científica Interaliada de Abastecimiento, fijó los aumentos de ca-

Niños de 0 a 6 años	50
" de 6 a 10 "	70
" de 10 a 14 "	83
Mayores de "	100

Efectos de la mala alimentación en la edad escolar.— Son de todo orden. En las escuelas de París, Binet y Simón tomaron la talla, el peso y un diámetro de 245 niños de 6 a 14 años. Las medias obtenidas fueron reducidas a promedios para cada edad: "Los niños que presen- tan medidas sensiblemente equivalen-

Igualdad	92 sujetos.
Signo menos uno	56 sujetos
Signo menos tres	8 sujetos

tante relativa inmunidad a las enferme- dades infecciosas.

Como se sabe, las consecuencias de la alimentación artificial son desastrosas. El doctor Henrotin, citado por J. Rouma, dice haber encontrado en su consultorio las siguientes medias:

Mortalidad infantil

5,99 por mil para la lactancia maternal; 13,7 por mil para la lactancia mixta; y 33. por mil para la lactancia artificial.

Cantidad necesaria de calorías por edad.

Graham Lusk admite que el recién nacido tenga una necesidad de 48 calori- as por kilo de peso; el niño de 6 meses a 1 año, 60; de 6 a 16 años, 50 calorías.

Flüge estimó que el gasto diario de energías aumenta con la edad en las proporciones siguientes:

4 Años	1276 calorías
6 "	1335 "
10 "	2192 "
14 "	1956 "
20 "	2892 "

lorias por edad y sexo, de la siguiente manera: ("Alimentación y Abastecimien- to" de Legendre).

por 100 o sea	1650 calorías
por 100 o sea	2310 "
por 100 o sea	2739 "
por 100 o sea	3300 "

tes a las cifras medias, han sido marca- dos con el signo igual. Los que poseen una media correspondiente a niños de una edad superior o inferior, han sido marcados con el signo menos o más, y una cifra correspondiente al número de años de adelanto o de retraso".

Signo más uno	36 sujetos
Signo más dos	19 sujetos
Signo?	12 sujetos

Jorge Rouma hace presente que estos autores investigaron las causas del gran retraso de los niños marcados con el signo "Menos dos". Comprobaron, en primer lugar, que hay 11 niños (55 por 100) que pertenecen a la cantina gratuita, y que, por consiguiente, pertenecen a familias en la miseria, precisamente, cuando la proporción general de los niños pertenecientes a la cantina gratuita en esa escuela es de un 20 por ciento. Este hecho, dice Rouma, "prueba de un modo interesante que estos niños están mal alimentados: otros siete niños son pobres. Según el Director de la escuela dos pertenecen a la mediocridad".

María Montessori, que es posiblemente la que más se ha preocupado en estos últimos tiempos de la antropología, nos presenta un cuadro general que contiene una comparación entre la estatura de los niños pobres con la de los ricos. Este cuadro proporciona un enorme interés para nosotros, ya que Livi da como

estatura media de los italianos 1.65 cm., que corresponde más o menos a la nuestra.

Edad	Niños ricos	Niños pobres
7 años	1.20	1.16
8 años	1.26	1.22
9 años	1.29	1.28
10 años	1.34	1.28
12 años	1.40	1.38
13 años	1.44	1.40
14 años	1.50	1.46

En el cuadro precedente se subrayaron a los niños de 12 años, para facilitar también la comparación que pueden hacer los colegas con los resultados que obtuvo el autor de este trabajo en 400 niños de Santiago de la misma edad; doscientos de las escuelas primarias números 11, 18, 42 y 68; los otros doscientos niños pertenecientes a los liceos Barros Borgoño y Valentín Letelier.

Nuestros niños:

200 niños de las escuelas primarias:

Edad	Peso	altura	C. Torácica
12 años	32,2 Kg.	1.36,8 cm.	63,3 cm.

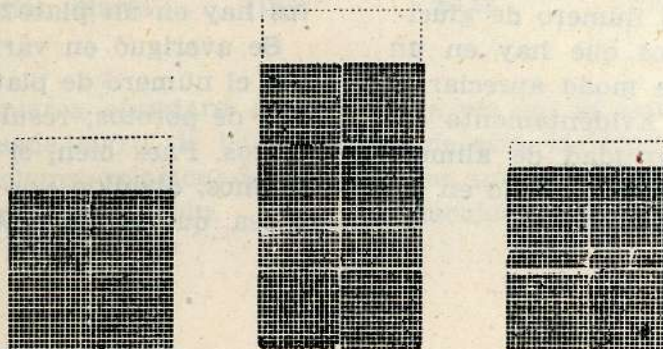
200 niños del liceo

Edad	Peso	altura	C. Torácica
12 años	38,3 Kg.	1.44,5 cm.	66,8 cm.

Diferencias

En el peso	6,2 Kg.
En la estatura	8. cm.
En la C. Torácica	3,5 cm.

Gráfico de las mediciones



En el gráfico aparecen los niños ricos ocupando las figuras blancas y los pobres las figuras oscuras.

La alimentación del niño primario.—

En las escuelas primarias se utilizó la encuesta individual. En la página correspondiente a la alimentación se hicieron cuatro columnas: desayuno, almuerzo, once y comida. Ejemplo:

Nombre	Desayuno	Almuerzo	Once	Comida
1.—Raúl Díaz:	Té con pan	1º Cazuela 2º Ensalada 3º Nada	Té con pan	1º Cazuela 2º Lechugas 3º Nada

Siguiendo este procedimiento se continuó con los 200 niños. Cada niño era consultado individualmente. Se les trató con bastante cariño, a fin de que no se sugestionaran y dieran los datos precisos.

Tal fué la técnica que se puso en práctica.

Una vez que se interrogó a todos los niños se empezó el trabajo para cerciorarse de la calidad de los alimentos y del número de calorías.

En primer lugar se tomó de los cuadros que proporcionan Escudero, Atwater y Martinet, la cantidad de glúcidos, prótidos y lípidos para 100 gramos de cada substancia, cantidad que multiplicada por los coeficientes conocidos daba el número de calorías en cada caso.

		Glúcidos	Prótidos	Lípidos	Calorías
Escudero	100 grs. de café	16	0	0	80
"	100 " de leche	4,80	3,50	3,70	70
"	100 " de papas	18,4	2,2	0	88
"	100 " de harinas	76,3	10,6	1,1	393
"	100 " de arroz	79	8	0,3	376
Atwater	100 " de arroz	77	7	1	345
Escudero	100 " de porotos	52	23	2	340
Atwater	100 " de porotos	58,6	22,5	0,8	330
Martinet	100 " de lentejas	59	23	1	337
Atwater	100 " de macarrón	74,1	13,4	0,9	362
Atwater	100 " de carne	0	16	17,5	275
Escudero	100 " de carne	0	20	10	176
Escudero	100 " de sémola	73	13	2,8	394
Martinet	100 " de huevo	0	7,4	5,7	80
Atwater	100 " de huevo	0	13,1	9,3	140
Martinet	100 " de pan	55	7	1	257
Escudero	100 " de pan	60	16	2	344
Atwater	100 " de pan	53,1	9,2	1,3	264
Atwater	100 " de azúcar	100	0	0	385
Martinet	100 " de habas	10	2	0	51
Escudero	100 " de lechugas	5	1,3	0	27

Teniendo este cuadro a la vista faltaba todavía calcular el número de glúcidos, prótidos y lípidos que hay en un plato dado y de este modo apreciar el número de calorías. Evidentemente era previo conocer la cantidad de alimentos que había por término medio en cada plato.

Por ejemplo: ¿Qué cantidad de porotos hay en un plato?

Se averiguó en varias casas y pensiones el número de platos que salen de un kilo de porotos; resultó una media de 12 platos. Pues bien, si un kilo tiene 1000 gramos, dividido por 12 da 83,3 gramos, o sea, que en un plato hay 83,3 gramos.

Se conservó como media la cantidad de 80 gramos.

Si 100 gramos de porotos contienen 52 grs. de glúcidos; 23 grs. de prótidos y 2 grs. de grasa ¿cuánto contienen 80 grs.?

100 gramos de prótidos contienen 52 de glúcidos,

80 gramos contendrán X.

$$X = \frac{52 \cdot 80}{100} = 41,6 \text{ de glúcidos.}$$

Del mismo modo se calculó la cantidad de prótidos. Dió como resultado 18,4 de prótidos. Con las grasas lo mismo; dió como resultado 1,6 de grasas (A la cantidad de grasa hay necesidad de agregar

la que se coloca a la olla durante el cocimiento, que es más o menos de 8 gramos. En total se consideraron 9 gramos, o sea, 81 calorías).

Finalmente, ¿Cómo determinar el número de calorías para este plato?

Se dijo: Si 100 gramos de porotos dan 330 calorías,

80 gramos darán X.

$$X = \frac{330 \cdot 80}{100} = 264 \text{ calorías.}$$

Las 264 calorías sumadas con las 81 calorías de grasa, dan un total de 345 calorías para un plato de porotos.

Siguiendo este procedimiento se calculó el número de calorías para una serie de platos standard.

PLATOS STANDARD:

	Glúcidos	Prótidos	Lípidos	Cal
Una taza de té	16	0	0	80
Una taza de leche (200 grs.).....	25,60	7	7,40	220
Un plato de porotos (80 grs.).....	41,6	18,4	9	345
Un plato de tallarines.....	59,2	10,6	8	365
Un plato de cazuela:				
a) papas (120 grs.).....	23,3	2,6	0	120
b) carne 80 grs.).....	0	16	8	141
c) arroz 13 grs.).....	9,9	0,9	0,2	45
b) porotos verdes.....	2	1	0,9	16
Cazuela (Total)	35,2	20,3	14,1	367
Un plato de carbonada:				
(igual que para la cazuela)....				367
Un plato de puré 200 grs.).....	36,8	4,4	8	249
Un plato de arroz 26 grs.).....	19,8	0,18	8	162
Un plato de papas (250 grs.).....	45,6	5,5	0	240
Asado con papas (80 y 100 grs.)....	18,4	18	8	229
Ulpo (50 grs. de harina y 16 grs. de azúcar).....	54,1	5,3	0,5	260
"Pantrucas" (80 grs.) (igual que para tallarines)				365
Arvejas (igual que para porotos)				345
Habas (200 grs.).....	20	4	0	103
Asado con lechugas.....	5	17,3	8	167
Pan (220 grs.) Ración diaria.....	116,8	20,24	2,34	588

El cuadro de los platos standard es muy importante y puede servir de base para futuras observaciones relacionadas con el problema de la alimentación.

Una vez que se conoció el valor nutritivo de esta variedad apreciable de platos, se aplicaron las medias respectivas de glúcidos, prótidos y lípidos a cada uno

de los platos ingeridos en el día y por niño.

Sigamos con el ejemplo del primer alumno:

Desayuno:	Glúcidos	Prótidos	Lípidos	Cal
Una taza de té.....	16	0	0	80
Almuerzo:				
Un plato de cazuela.....	35,2	20,5	14,1	367
Lechugas	5	1,3	0	27
Once:				
Una taza de café.....	16	0	0	80
Comida:				
Cazuela	35,2	20,5	14,1	367
Lechugas	5	1,3	0	27
Pan: (Ración diaria)	116,8	20,24	2,34	588
Total:	229,2	63,84	30,54	1534

Raúl Díaz tiene: desayuno, té con pan; once, café con pan; almuerzo, dos platos, cazuela y ensalada de lechugas; comida, dos platos, cazuela y ensalada. O sea:

Debemos recordar que los coeficientes de los glúcidos, prótidos y lípidos, son 4,3; 4,3 y 9. (Atwater da otros coeficientes más bajos: 4 — 8 y 8,75). Si al niño precedente, Raúl Díaz, le multiplicamos los valores 229,2 de glúcidos; 63,84 de prótidos y 30,54 de lípidos, por sus respectivos coeficientes, da el mismo número de calorías (1534 Cal.).

Las operaciones efectuadas para calcular las calorías del alumno Raúl Díaz, se repitieron para los 200 niños primarios.

El niño recientemente observado tiene una alimentación muy pobre. (Desayuno y once; almuerzo y comida, sólo con un plato de cazuela y ensalada). Veamos el detalle siguiente:

- Con dos platos diarios 50 niños
- Con cuatro platos diarios 140 niños
- Con seis platos diarios 10 niños

Los doscientos niños dieron una media de 1583 calorías. Flüge, en condiciones normales, da una media de 2074 calorías para el niño de 12 años. La Comisión científica Interaliada de Abastecimiento da una media de 2.739 calorías.

Ketner y Knipping dan una media de 2.600 calorías. Tomando el término medio de estas tres opiniones autorizadas, resulta una media de 2.500 calorías.

¡Obsérvense las condiciones de alimentación del niño primario, cuando apenas alcanza a una media de 1.583 calorías diarias, o sea, **con un déficit de 917 calorías!**

Las consecuencias del estado de desnutrición, traducidas en una estatura inferior, peso y circunferencia torácica, no deben permanecer ignoradas por maestro alguno.

La observación de esos 200 niños primarios se efectuó en los últimos meses del año 1934. Sin embargo, en 1937 encontré valores muy parecidos en los niños de las escuelas primarias de Talca. Naturalmente, dadas las recientes observaciones en más de 5.000 niños primarios acerca de sus medidas antropométricas cuyas medias determiné para presentar la Nueva Tabla de Mediciones al Congreso Deportivo de 1944, se infiere que la desnutrición de los niños primarios se mantiene con toda su amarga realidad.

Veamos, ahora la observación de 100

niños primarios de 8 años de edad, efectuada en 1937:

Columna vertebral:

Escolióticos	5 niños
Cifóticos	13 "
Lordóticos... ..	10 "
Cifótico-lordóticos	4 "

El 32 por ciento de los niños son anormales de la columna vertebral. Además 28 niños tenían omóplatos en ala.

Puede observarse claramente que los niños ingresan a las escuelas con desviaciones muy marcadas de la columna. En gran parte se deben a la falta de una alimentación suficiente, pero la permanencia de los niños en las aulas escolares en posiciones inadecuadas, acentúa también las anomalías anteriores.

Las actitudes viciosas del niño en la escuela se describen en el capítulo "El asiento de la escuela" del libro "La Educación Física del niño" por Hans Spitzzy. Este autor, para atenuar las posiciones viciosas, formula los siguientes preceptos:

1º "La posición sentada es siempre perjudicial para el desarrollo del tronco;

2º La razón antedicha impone el precepto de abreviar todo lo posible el tiempo que el niño haya de permanecer en esta posición:

3º El asiento ha de ser lo más cómodo posible, para que el niño pueda permanecer en él sin deformar su cuerpo en ningún modo".

A estos preceptos yo agregaría un cuarto:

4º La clase de gimnasia debe ser diaria para corregir las deformaciones del tronco.

Las desviaciones de la columna vertebral no tan sólo son antiestéticas, sino que ocasionan perjuicios posteriores y lesionan seriamente las perspectivas biológicas del niño.

Veamos sólo lo que dice Spitzzy de la cifosis: "También presentan el tipo cifótico los individuos degenerados, cretinos y mentalmente anormales, en que tanto el desarrollo corporal como el psíquico parecen haberse detenido juntamente en

la temprana edad de que hemos hablado".

La importancia del banco escolar, correcto o higiénico, resalta frente a la gravedad que emana de las desviaciones de la columna, tanto más cuanto que estas se deben en un alto porcentaje a los bancos mal contruidos. Casi los higienistas están de acuerdo en que el banco y la mesa deben reunir las siguientes características: respaldo ligeramente extendido hacia atrás, para evitar que el niño se corra adelante y curve las vértebras dorsales; el asiento debe estar a la altura de las piernas y la distancia comprendida entre el borde interno y el externo, un poco menor que la longitud del muslo, a fin de que el borde externo no impida la libre circulación de la sangre; la superficie de la mesa debe corresponder a un plano ligeramente inclinado, de tal suerte que el borde más próximo al niño sea más bajo que el opuesto, para que el niño al momento de escribir deje la visual perpendicularmente al papel y evite la inclinación de las vértebras cervicales; este borde, además, debe quedar más o menos a la altura del apéndice cifoídes; la distancia entre el borde de la mesa y el asiento debe ser "negativa", o sea, este borde quedará escondido detrás de la vertical trazada desde el borde la mesa al asiento, pues cuando la distancia es "positiva", esto es, el borde del asiento queda retirado de la vertical bajada del borde de la mesa, el niño se ve obligado a curvar el espinazo. En consecuencia, lo ideal es el banco corredizo o la silla, ya que permite al niño aproximarse convenientemente en relación con el largo de sus muslos.

Grado de alimentación de los 100 niños.—Recuérdese que la media normal es aproximadamente de 2.500 calorías. Pues bien, la media de estos 100 niños fué de 1.845,35 calorías; por consiguiente, **hay un déficit de 654,65 calorías.**

De los 100 niños hay 14 con 1282,10 calorías, lo que en nutrición equivale a la miseria más asombrosa.

Es natural que la falta de alimentación a tan temprana edad tiene que conducir al niño, forzosamente, a serios trastornos funcionales, tan intensos que

influyen en lo psíquico, en lo físico y en lo moral.

Cuando nuestros niños consuman por lo menos un medio litro de leche al día, carne, frejoles, pescado, huevos, verduras, frutas, etc., sólo entonces estaremos en situación de ver cumplidas nuestras aspiraciones, acercándonos cada vez más a un régimen alimenticio suficiente, variado y rico en vitaminas.

Observemos la alimentación normal y necesaria para un niño de 10 a 16 años:

Leche (400 gr.)	440	calorías
Carne (160 gr.)	282	"
Pescado (100 gr.)	200	"
Legumbres (160 gr.)	690	"
Huevos (100 gr.)	140	"
Verduras (200 gr.)	60	"
Frutas (80 gr.)	100	"
Pan (ración diaria) (220gr.)			588	"

Total: 2.500 "

100 gramos de proteína	por 4,3	es igual a	...	430	calorías
500 gramos de H. de Carbono	por 4,3	es igual a	...	2.150	"
50 gramos de grasa	por 9	es igual a	...	450	"

Total: 3.030 "

Estas cifras encontradas para la alimentación del adulto, pueden modifi-

carse y servir de guía en la alimentación del niño primario; Tendríamos:

100 gramos de proteína	por 4,3	es igual a	...	430	calorías
400 gramos de H. de carbono	por 4,3	es igual a	...	1.720	"
40 gramos de grasa	por 9	es igual a	...	360	"

Total: 2.510 "



Sugerencias metodológicas

Sección a cargo del Dr. **Gonzalo Latorre Salamanca.**

Apreciación objetiva del Trabajo Escolar

EN el número anterior de la Revista de Educación dijimos en esta Sección que el Profesor dispone de recursos valiosísimos, como son los tests educacionales, si desea en un momento dado valorar los resultados del aprendizaje.

Ya explicamos cómo el propio maestro puede construir tests informales con fines de inspección de conocimiento o de control después de terminada una unidad de trabajo o el tratamiento de ciertas materias para apreciar hasta donde se lograron los objetivos propuestos.

Veremos ahora otro aspecto relacionado con esta materia.

Los tests standardizados o formales, o sea aquellos que establecen normas generales de apreciación, debidamente estudiados en comparación con numerosos casos, requieren técnicas muy complicadas y estudios serios y prolijos a cargo de organismos y personas especialmente dedicados a su elaboración. Por estas razones no es posible disponer de la cantidad y diversidad de pruebas de este tipo como fuera lo deseable.

Trataremos de dar una breve explicación ilustrada con algunos ejemplos de las diversas clasificaciones que se hacen de los tests educacionales: en tests de control, diagnóstico y ejercitación.

1º.—*Tests de control.* Permiten apreciar el rendimiento de la enseñanza. Casi siempre se examina con pruebas de este tipo a los educandos al final de un año escolar, aún cuando podrían aplicarse tests de control, periódicamente, en los casos que señalamos más arriba.

Hay pruebas standardizadas de esta clase para medir habilidades en lectura, aritmética, ortografía, escritura, etc.

Faltan pruebas satisfactorias de este tipo para avaluar ideales, actitudes, hábitos, que son resultados menos tangibles, pero muy importantes en la enseñanza. Además, por el momento el maestro sólo puede apreciar subjetivamente las reacciones emocionales de los alumnos.

Los tests de control pueden ser confeccionados por los propios profesores ateniéndose a las normas que los rigen:

Validez, veracidad, etc.

El test de control siguiente, informal, se usa en las escuelas primarias chilenas y ha sido confeccionado por el Instituto de Investigaciones Pedagógicas, de acuerdo con el programa siguiente para el 6º año de enseñanza primaria.

Educación Social

6º año

Nombre Fecha nacimiento
Edad
Escuela de.....Nº.....
ciudad

1.—En la lista siguiente subraye Ud. los 3 Poderes principales del Estado:

Poder Electoral
Poder Ejecutivo
Poder Municipal
Poder Judicial
Poder Legislativo.

2.—Escriba un Nº 1 al lado del acontecimiento que ocurrió primero, un Nº 2

al lado del que sucedió después y un N° 3 al lado del que ocurrió último:

-Independencia de EE. UU. de N. A.
-Fundación de Santiago.
-Independencia de Chile.

3.—Subraye, en seguida, los 3 idiomas principales que se hablan en América:

- francés
- inglés
- español
- italiano
- portugués.

4.—Subraye la pareja de palabras que completa mejor esta idea: "La población de Chile se ha formado, especialmente, por la unión de

- españoles y mapuches
- franceses y aborígenes
- quechuas y araucanos.

5.—Escriba, en las líneas de puntos, a qué oficinas o instituciones debe acudir Ud. en los siguientes casos:

- a) Para enviar un telegrama.....
- b) Para pagar una Contribución de Bienes Raíces
- c) Para cobrar un giro postal
- d) Para obtener patente para un vehículo
- e) Para obtener un certificado de nacimiento
- f) Para denunciar un robo

6.—Subraye la mejor respuesta para esta pregunta: ¿Cuál es el mayor inconveniente o desventaja que tiene para nuestro país su posición geográfica en el Continente?

- Es la gran variedad de productos de la tierra.
- Es la dificultad para las comunicaciones comerciales y culturales.
- Es que tiene zonas de clima tórrido, templado y frío.

7.—En el espacio de la derecha haga lo siguiente:

- a) Dibuje un pequeño croquis de América del Sur
- b) Ahora, marque el recorrido más corto que debe hacer un buque para

traernos café desde un puerto del sur de Brasil a Valparaíso.

8.—En la lista siguiente subraye los 3 servicios principales que presta la Caja de Seguro Obrero a sus imponentes:

- colocar inyecciones
- seguro de enfermedad
- seguro de vejez
- venta de estampillas
- seguro de invalidez

9.—Subraye las cuatro libertades esenciales para la vida democrática que establece la Carta del Atlántico:

- libertad de palabra
- libertad de enseñanza
- libertad de cultos o creencias religiosas
- libres de miseria
- libertad de reunión
- libres de temor

10.—Subraye la frase que explica mejor el significado de cada una de las siguientes palabras o expresiones:

ELECCION:

- lista de nombres de candidatos para diputados o senadores,
- Caja o urna para depositar los votos,
- nombramiento de una persona, por medio de votos, para cierto cargo.

11.—INDUSTRIA:

- Conjunto de operaciones para convertir productos naturales en cosas útiles,
- compra y venta de mercaderías,
- Total de obreros que trabajan en las fábricas

12.—MATERIA PRIMA:

- productos que vienen del extranjero,
- sustancia o producto natural que puede ser transformado o elaborado
- confección de cosas usando maquinarias.

II.—*Tests de diagnóstico.* Son valiosos para estudiar las causas de fracaso de los alumnos y no deberían faltar en ninguno de los procesos del aprendizaje.— Sirven además para apreciar hasta qué punto alcanzaron los alumnos los objetivos educativos y, por último, se utili-

zan en la selección de técnicos, para el tratamiento correctivo.—

Hay tests de diagnóstico standardizados en aritmética, lectura, estudios sociales, estudio de la naturaleza.

También puede construirlos el propio maestro.—

El Instituto de Investigaciones Pedagógicas usa en las escuelas primarias del país, con fines de diagnóstico, el siguiente test, informal:

TEST DIAGNOSTICO:

R E S T A

Nombre

Fecha nacim. Edad

Escuela de N°

de Curso

RESTAS

1)	7 5 —	8 3 —	6 4 —
2)	4 4 —	5 5 —	6 6 —
3)	12 4 —	15 6 —	13 7 —
4)	45 32 —	49 27 —	79 68 —
5)	968 126 —	289 174 —	789 316 —
6)	197 131 —	765 754 —	849 815 —
7)	83 23 —	79 29 —	52 32 —
8)	37 20 —	89 40 —	36 10 —

9)	17 4 —	16 3 —	18 5 —
10)	32 5 —	46 8 —	73 6 —
11)	359 23 —	258 32 —	764 52 —
12)	438 130 —	865 360 —	539 109 —

III.—*Los tests de ejercitación.*— Sirven para afianzar el dominio de las técnicas y conocimientos aprendidos y para llenar los vacíos dejados por el aprendizaje. Son generalmente de tipo informal.

La utilización de los tests educacionales se ha modificado notablemente en este último tiempo. En la actualidad ya no se trata con un test de medir solamente adquisiciones de habilidades mecánicas, informaciones, memorización de hechos aislados, sino, más bien, el grado de comprensión, calidad del juicio, hábitos de pensar, tipo de intereses, actitudes y formas de apreciaciones.

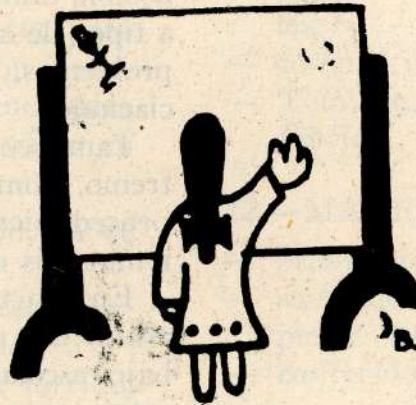
La primera condición de los tests educacionales es que guarden relación con los procedimientos de enseñanza. Si se han empleado métodos tradicionales no será posible usar mediciones que correspondan a tipos de actividades como resolución de problemas, formación de actitudes, apreciaciones.

Tampoco es posible pasar al otro extremo, como sería tratar de ajustar los procedimientos de enseñanza a los instrumentos de medida.

En la actualidad el problema de los instrumentos de apreciación objetiva del trabajo escolar está siendo motivo de una interesante revisión en los Estados Unidos país en el cual estas técnicas alcanzan gran desarrollo.

Los cambios de frente que se han producido en el campo de la teoría educacional, han proyectado las correspondientes modificaciones en el campo didáctico.

13)	52 37	91 22	64 46	21)	600 126	300 153	700 318
14)	479 70	468 80	558 50	22)	6372 2424	3875 2286	8590 3938
15)	177 92	168 74	157 84	23)	8300 4627		6005 3839
16)	562 59	471 63	982 76				4300 2595
17)	341 37	862 38	584 57	24)	3741700 600514		8667900 100275
18)	735 97	624 38	246 59				1495700 100436
19)	741 596	811 648	911 459	25)	12300 3301		13400 7404
20)	620 254	904 175	680 199				8026 23800



El caballero de las siete aventuras

Por Víctor Molina Neira

PERSONAJES:

La Anciana Mayor,
La Mediana,
La Menor,

El Niño de la Esquina,
El Hombre del Pan,
El Caballero de las siete aventuras.

UNICA JORNADA

(Comedor. Puerta a la derecha, que da hacia un dormitorio; puerta a la izquierda, que da hacia la calle. Al fondo, una muy cerrada ventana. Bajo ella, un sofá de antigua hechura. Sombría en un comienzo, la pieza adquiere poco a poco una prudente luminosidad. Desde el jardín vienen murmullos vegetales y trinos de avecillas: ¡la primavera! Las tres ancianas surgen desde la derecha, alborozadas, tocadas de juventud. Visten de negro).

LA MENOR.—¡Ya tenemos aquí la primavera!

LA MAYOR.—¡Ya la tenemos!

LA MEDIANA.—Pues, que Dios bendiga su santa aparición.

(Abren la ventana, y el fresco aire entra).

LA MAYOR.—Oled, hermanas, oled en buena hora, que es un aire harto recomendable.

LA MENOR.—¡Qué alegría para el pulmón!

LA MEDIANA.—Para el pulmón, sin duda: un aire tanto tiempo deseado.

LA MENOR.—Mirad el pueblo de nacientes flores que sin dificultad halló hospedaje en derredor del pozo.

LA MAYOR.—Y ved el fino, el grato lecho que la hierba nueva ofrece por doquier.

LA MEDIANA.—¡Y cómo luce el rosado algodón de los ciruelos!

(Ponen luego sus ojos en la bóveda azul):

LA MENOR.—Gracias, buen Dios...

LA MEDIANA.—Gracias, buen Dios...

LA MAYOR.—Gracias, buen Dios, por estas maravillas.

(Se agacha la nieve de sus cabezas. Hay una pequeña oración de gracias; los pajarillos establecen un vocerío mayor que interrumpe el sagrado ejercicio).

LA MAYOR.—¡Bribones! ¡Ah, bribones con alas!

LA MENOR.—¿Qué asamblea tiene junto al rosal?

LA MEDIANA.—Quizá discuten algún asunto de interés.

LA MENOR.—O gritan de puro y celestial contentamiento.

LA MAYOR.—Deseaban también la primavera como nosotras. Justo es que demuestren festividad tan grande.

LA MEDIANA.—Justo, hermana.

LA MENOR.—Tenían mucho canto detenido por el invierno en la garganta. Es justo que lo suelten ahora.

LA MEDIANA.—Justo, hermana.

(Las palabras descansan un instante. Luego reanudan la faena).

LA MAYOR.—Muy pronto ha de llegar, como es costumbre en toda primavera, el Caballero de las Siete Aventuras.

LA MENOR.—Puntualmente. Como llega, en el mes que corresponde, el fruto a su sazón.

LA MEDIANA.—¡Joven exacto!

LA MAYOR.—Y, además, sabio, noble, comedido, valiente cual ninguno.

LA MEDIANA.—Y cual ninguno tan fuerte y delicado al mismo tiempo.

LA MENOR.—Verdad.

LA MEDIANA.—¡Hierro y clavel al mismo tiempo.

LA MENOR.—Verdad.

LA MAYOR.—Nos contará siete aventuras al modo de otros años.

LA MEDIANA.—Ciertamente. Extrañas aventuras ocurridas en lejanos países.

LA MENOR.—¿Y si fuera vana la espera nuestra? ¿Si en alguna aventura fatal, el Caballero hubiese hallado muerte desgraciada?

LA MEDIANA.—¡No, no! Vendrá...

LA MAYOR.—Vendrá. Y es necesario disponer de antemano este recinto para su recepción.

LA MEDIANA.—Así lo creo.

LA MENOR.—Hora es de comenzar con ello, entonces.

(Las tres ancianas inauguran su doméstica actividad colocándose blancos delantales).

LA MAYOR.—Hay que apurar los brazos, agitarlos con rapidez.

LA MEDIANA.—Sin duda.

LA MENOR.—Me parece que esta botella tiene un agua vieja, de mucha edad....

LA MEDIANA.—Sin duda.

(La Menor sale con la botella del agua, por el costado derecho).

LA MAYOR.—Me parece que este mantel no es digno de confianza...

LA MEDIANA.—Sin duda, pues, sin duda.

(La Mayor sale con el mantel de la mesa, por la derecha).

—Y me parece que estas cosas no cumplen con el orden que debieran cumplir.

(Tararea, mientras acomoda los objetos de la habitación y les sacude el polvo. Entra la Mayor, con un mantel flamante).

LA MAYOR.—Aquí tenemos un precioso mantel. Llamad un cisne para que envidie esta blancura.

(Entra la Menor, con la botella harta de agua nueva).

LA MENOR.—El pozo estaba deseando mi visita. ¡Agua me dió que es la mejor del mundo!

LA MAYOR.—Flores, flores nos faltan.

LA MEDIANA.—Sí. Camino a escoger las más bellas.

LA MENOR.—Entretanto, pondremos agua limpia en los jarrones.

(Salen la Mediana y la Menor, por el costado derecho. La Mayor canturrea mientras ordena las indispensables cosas del comedor. Cuando regresan las ausentes, el trabajo consiste en disponer con gracia los manojos florales).

LA MEDIANA.—Todo está preparado.

LA MAYOR.—Hermanas mías, aguardemos ahora.

LA MENOR.—Sí, aguardemos.

(Quítanse los delantales. Se sientan. Míranse de vez en cuando y sonríen. Unos suaves golpes, de pronto, en la puerta de la calle. Se levantan con presteza)

LA MAYOR.—¡Es él!

LA MEDIANA.—¡Es él!

LA MENOR.—¡Es él!

(Abren, sin mirar hacia la calle, inclinadas y gozosas).

LA MEDIANA.—Pues, adelante...

LA MENOR.—Adelante...

LA MAYOR.—Adelante, Caballero de las Siete Aventuras...

(El Niño de la Esquina, en el umbral)

EL NIÑO.—¡Caballero? Yo soy el Niño de la Esquina. Traigo simplemente un recado de mi madre.

(Las tres damas alzan la cabeza, sorprendidas)

Mi madre dice que vendrá mañana a dejar su labor. Porque ella dice que su labor aún está inconclusa y es preciso aguardar. Porque ella dice no ha tenido tiempo... Hasta la vista...

(El Niño de la Esquina desaparece)

LA MAYOR.—¡Oh, corazón engañoso! Me dijo "Es él"...

LA MENOR.—¡Mal corazón!

LA MAYOR.—...y apenas era el Niño de la Esquina.

LA MEDIANA.—Pero, el golpe fué muy blando...

LA MENOR.—Verdad. No reparamos en que el golpe fué leve.

LA MAYOR.—Diferente del llamado que emplea el Caballero de las Siete Aventuras.

LA MEDIANA.—Parecía una débil paloma cegatona que hubiese tropezado con la puerta.

(Hay una pausa llena de suspiros)

LA MAYOR.—Y bien, hermanas, a esperar de nuevo.

(Se sientan. Vuelven a las miradas y las sonrisas anteriores. Recios golpes en la puerta de calle. Levántanse ágilmente).

LA MEDIANA.—¡Ahora es él!

LA MENOR.—¡Ahora!

LA MAYOR.—Fué su golpe: lo afirma el corazón.

(Abren sin mirar hacia la calle, inclinadas y gozosas)

LA MEDIANA.—Pues, adelante...

LA MENOR.—Adelante...

LA MAYOR.—Adelante Caballero de las Siete Aventuras...

(El Hombre del Pan, en el umbral. Trae un canasto en sus manos. Mira tras de sí, como para dar paso al supuesto Caballero. Queda en turbación).

EL HOMBRE.—Francamente me confundís... No soy tal Caballero, sino el Hombre del Pan, señoras mías. No he tenido jamás siete aventuras.

(Las tres damas repiten el asombrado alzamiento de cabeza. El Hombre deposita el canasto en manos de la Mayor)

Os dejó lo de siempre y me retiro. Hasta mañana...

(El Hombre del Pan desaparece)

LA MAYOR.—¡Corazón odioso que en vano grita su llegada!

LA MENOR.—Sigue equivocando anuncios.

LA MEDIANA.—Sin embargo el golpe fué cabal.

LA MAYOR.—El mismo golpe que el Caballero da sobre la puerta.

LA MEDIANA.—Aguardemos de nuevo.

LA MENOR.—Sí, aguardemos.

(La Mayor pone el canasto encima de la mesa. Siéntanse. Vuelven al consabido juego de miradas y sonrisas. Blandos golpes suenan en la puerta de calle. Levántanse ahora con dudas).

LA MEDIANA.—¿Será esta vez?

LA MENOR.—¿Será?

LA MAYOR.—¿No habrá otro engaño?

LA MEDIANA.—El golpe sonó débil.

LA MENOR.—Sí. Fué débil.

(Abren, poco a poco al comienzo, después con decisión)

LA MEDIANA.—¡Es él!

LA MAYOR.—¡Es él!

LA MENOR.—¡Es él!

LA MEDIANA.—Pues, adelante....

LA MENOR.—Adelante....

LA MAYOR.—Adelante, Caballero....

(El Caballero aparece en el umbral. Se mueve a tientas. Tiene pálido el rostro. La voz le emerge como un tímido hilván en punto de cortarse).

EL CABALLERO.—Mis señoras, mis queridas señoras, dadme apoyo, muriendo estoy....

LA MAYOR.—¡Muriendo, Caballero de las Siete Aventuras!

LA MENOR.—¿Qué os ocurre?

LA MEDIANA.—¡Decidnos qué os ocurre!

EL CABALLERO.—Dadme apoyo....

(Las damas le pretan sostén con sus huesos de casi un siglo).

LA MAYOR.—Tomaos bien.

LA MEDIANA.—Hasta el sofá llevémosle.

(El Caballero es conducido hasta el sofá. Tendido queda allí. Tráenle ropas con qué cubrir sus pies y un almohadón para el recostamiento de la cabeza).

EL CABALLERO.—Así, gracias....

LA MEDIANA.—Decidnos qué os ocurre.

LA MAYOR.—¿Os han herido

EL CABALLERO.—No....

LA MENOR.—Pálido estáis, con mucha palidez.

EL CABALLERO.—Es que ya busca mi sangre su reposo....

LA MEDIANA.—Pues, con nuestra medicina....

EL CABALLERO.—Es inútil....

LA MAYOR.—¡Caballero, creed que os sanaremos!

LA MENOR.—¡Tanta gente que os debe salud.

LA MEDIANA.—Aquí guardamos un centenar de hierbas serviciales que, en correcta poción, dan mejoría.

EL CABALLERO.—Pero todo es inútil. Todo, todo mis señoras....

LA MAYOR.—Dejad....

EL CABALLERO.—Me queda apenas vida para narraros esas siete aventuras.

LA MAYOR.—Dejad....

LA MENOR.—Es necesario curar primero vuestros males.

EL CABALLERO.—Digo que todo está perdido. Leve pulso me resta ya. Sentaos....

LA MEDIANA.—Caballero, es menester que....

EL CABALLERO.—Por favor, sentaos....

(La petición del Caballero ha sido de una solicitud conmovedora. Las tres damas se sientan. Ahora cuenta él:)

Escuchad la primera de las siete.

Fuí pastor. Y una tarde, con el puro sonido de mi flauta, brotar hice desde unas piedras próximas un ágil arroyo, que a mis pies vino a tenderse como un perro llamado por su dueño, Oveja que bebió en aquel arroyo

ganó salud y mejoró su lana.
 Escuchad la segunda de las siete.
 Fuí cazador. Y en medio de una selva
 luché con el león más poderoso
 todos los que el hombre ha conocido.
 El sol ya terminaba su trayecto
 cuando, por fin, rendí la monarquía
 de aquel fiero animal. La selva entera
 me proclamó su rey desde ese instante.
 Escuchad la tercera de las siete.
 Fuí mercader. Y trabajé en un pueblo
 de tranquilos negocios...

(La tarea de hablar le ha puesto más pálido. Acomoda con esfuerzo las palabras)

—Digo, un pueblo
 donde el clavel tiene uso de moneda
 Y allí...

(Se interrumpe, visiblemente agotado. Las ancianas levántanse)

LA MAYOR.—¡No más!

LA MEDIANA.—¡Callad, que os hace daño decir palabras!

LA MENOR.—Ya nos contaréis esas siete aventuras.

EL CABALLERO.—No es posible. Me llama un largo sueño. Ya mi sangre quiere dormir...

LA MEDIANA.—¡No, no!

LA MAYOR.—Dejad, que pronto os pondremos tan sano.

LA MEDIANA.—Simplemente una agüita de hierbas, simplemente...

LA MENOR.—O alguna cataplasma, según sea lo que el mal necesite.

EL CABALLERO.—Ya no es tiempo...

LA MAYOR.—Dejad, dejad...

EL CABALLERO.—Adios, señoras mías...

(Y el Caballero fallece. Se corta el hilván de su voz, y fallece. Lloran las tres ancianas, en silencio, gachas las cabezas. Luego, con solemnidad digna de tal circunstancia:)

LA MAYOR.—¡Av, varón excelente, recto joven.

Caballero sin par, como me cuesta
 mirarte ahí, donde en silencio finges
 un duro mármol!

LA MEDIANA.—Quieta yace tu sangre para siempre.

Tu caza de leones, tus negocios,
 tu eficaz pastoreo, detenidos
 y helados yacen.

LA MENOR.—En el jardín te haremos sepultura.

A modo de una madre cariñosa
 te llenará de flores anualmente
 la primavera.

LA MAYOR.—Descansa en paz, gallardo Caballero
 de las Siete Aventuras. Sin tardanza
 regrese tu persona al alto campo
 de donde vino.

LA MEDIANA.—Descansa en paz. El cielo te reciba
 como a un hijo celeste, y determine
 en el lugar más dulce de la Gloria
 tu residencia.

LA MENOR.—Descansa en paz. Y Dios te salve, porque
 tu corazón sin duda consistía
 en un puñado de jazmín continuo
 bajo tu pecho...

Por qué debemos estudiar las insectas

Por Carlos Silva Figueroa

SIENDO los insectos el grupo más numeroso del reino animal, al punto que ellos solos constituyen las cuatro quintas partes, se comprende que sus múltiples actividades, desarrolladas en torno nuestro con una energía y perseverancia maravillosas, tienen que influir profundamente en el medio en que con ellos convivimos, ya sea en sentido favorable o desfavorable, así para facilitar nuestra existencia o para dificultarla y hasta destruirla.

Si es verdad que muchos ofrecen una evolución que, sin dejar de tener su importancia, no alcanza a afectar la economía humana al punto de hacerse notar, son innumerables los que deben catalogarse bien como insectos útiles o como insectos perjudiciales: son los unos destacados benefactores a los cuales debemos defender y propagar por ineludible conveniencia, y son los otros malignos destructores que es preciso combatir y destruir sin descanso ni contemplaciones. De modo que al lado de la Entomología que describe y clasifica los insectos de acuerdo con sus diversos detalles morfológicos, hay otra parte de esta ciencia que estudia y conoce las diferentes modalidades que rodean la vida de los insectos, su alimentación, su reproducción, sus hábitos y las condiciones naturales que favorecen su propagación y su desarrollo, con el objeto de utilizar tales conocimientos, ya sea para incrementar el número de individuos de las especies útiles o para retener, por todos los medios, el aumento de los individuos de las especies nocivas.

Ancho campo se ofrece, pues, a los entomólogos y a los amantes de la naturaleza: estudiar, de preferencia, la sistemática de un grupo de insectos que nos haya traído por alguna circunstan-

cia relacionada con su morfología u otra característica, o investigar el desarrollo o modo de vivir de otros que ofrecen una evolución interesante en uno u otro sentido. Así, mientras Fabre, el conocido entomólogo provenzal, se hizo famoso escribiendo esas páginas admirables de sus **Recuerdos entomológicos**, en que van juntas la agudeza de la observación, la hondura filosófica de las ideas, la tierna emoción del sentimiento y la belleza literaria de la forma, Maeterlink canta un poema a la vida de las abejas y Fournier nos admira con sus relatos de lo que pudo observar en sus hormigueros de cristal. Y en nuestro país el profesor Manuel Jesús Rivera, el Hno. Claudio Joseph, el Hno. Flaminio Ruiz y tantos otros han agregado su grano de arena al atrayente conocimiento de las costumbres de muchos insectos chilenos, cuya biología es, en su mayor parte, desconocida.

Por otro lado, los grandes entomólogos han contribuido también al adelanto de la Entomología gracias a sus profundos estudios morfológicos, que los llevaron a la clasificación rigurosa de los insectos, encasillándolos de manera definitiva en órdenes, sub-órdenes, familias, tribus, géneros y especies, con lo cual pusieron dirección y claridad en el maremagnum de las infinitas y sorprendentes formas con que la naturaleza muestra en los insectos su portentosa facultad creadora.

En la clásica obra de Gay, que encierra la descripción de la mayor parte de los insectos de Chile, puede verse el trabajo que en este sentido realizaron los entomólogos más destacados de aquel entonces: Solier se ocupó de los Coleópteros, Spínola de los Hemípteros e Himenópteros, Blanchard de los Dípteros y Lepidópteros, etc. Más tarde, don Rodolfo Amando Philippi y su hijo don Federico

dedicaron una buena parte de sus esfuerzos a la descripción de nuevas especies, y lo mismo hicieron los sabios Philiberto Germain y Edwyn C. Reed, trabajos que han sido completados por los estudios posteriores de entomólogos nacionales y extranjeros. Entre los primeros hay que recordar al gran naturalista chileno, don Carlos E. Porter, que en su *Revista Chilena de Historia Natural* contribuyó con su esfuerzo personal y el de sus numerosos colaboradores a ampliar el campo del conocimiento de los insectos chilenos.

Hemos dicho, al comenzar, que los insectos forman las cuatro quintas partes de los animales que pueblan la tierra. Pulular en torno nuestro; se les encuentra en el valle y en la montaña, en las cavernas oscuras y en las arenas caldeadas del desierto; habitan las aguas de los riachuelos y las charcas de agua marina; muchos miles viven en los tallos, las raíces, las hojas, los frutos y las semillas de los vegetales, en tanto que a otros se les encuentra ya en la piel, pelos, plumas, cavidades nasales, tubo digestivo y hasta en las partes carnosas de los animales. Y mientras algunos cumplen inofensivamente su metamorfosis enterrados a poca o mucha profundidad del suelo o al abrigo de un capullo, otros se desarrollan a costa de la vida de muchos seres —aun de otros insectos— cuyos huevos, larvas o imagos necesitan para su completa evolución. Y tan variado como su método de vida es diferente en ellos su modo de nutrirse. Los hay que chupan glotonamente la sangre de los animales, la pulpa jugosa de las frutas o el néctar perfumado de las flores, en tanto que otros devoran la fécula valiosa de las semillas, las pastas suculentas, la madera de los troncos, los tejidos y los jugos sabrosos de los tallos y de las raíces.

Pero al lado de estos sibaritas, ¡cuánta mísera parquedad! Hay infelices que van por los caminos —y ustedes perdonen— tras el estiércol de los animales, que luego amasan en pequeñas bolitas para enterrarlas después en sitios ocultos como verdaderos tesoros, con el fin preconcebido de darse con ellas un soberano y reposado banquete; otros atacan la carne descompuesta de los cadáveres, los detritus orgánicos de toda es-

pecie, saciando su apetito, como las moscas, en cualquier inmundicia que tengan a su alcance. Y bien, ¿son acaso ellos los más desamparados de la fortuna? No, por cierto: quedan todavía muchos más que representan un grupo de verdaderos ascetas en materia de alimentación. ¿Qué constituye, por ejemplo, el supremo manjar de las polillas? Ustedes lo saben muy bien: un pequeño fragmento de una piel reseca, unas cuantas hilachas de un género abandonado, un trocito insignificante de un papel viejísimo y polvoriento. En suma, nada o casi nada: son la propia esencia de la frugalidad. Y sin embargo, ¡cuán terribles estragos pueden causar en los museos, bibliotecas o en el vestuario de los hombres!

Los *Dermestes* figuran en este grupo. Cada seis meses es preciso desinfectar cuidadosamente las valiosas colecciones de los Museos, a fin de ponerlas a cubierto de sus ataques. Pero ellos son invencibles. ¿Cómo, cuándo y por dónde penetran a las cajas perfectamente cerradas que guardan la valiosa colección reunida por el entomólogo a fuerza de amor y sacrificio? Es dificultoso saberlo, pero los destrozos quedan a la vista. Un polvillo café caído junto al alfiler que sostiene el valioso ejemplar de mariposa o de coleóptero, es el primer aviso. Hay que hacer una rápida pesquisa y acudir inmediatamente con los desinfectantes líquidos o gaseosos, antes que el daño aumente y que dé los bellos ejemplares de la colección no quede más que un miserable montoncillo de antenas rotas, abdómenes vacíos y alas corroídas.

Los biólogos de alta envergadura suelen mirar desdeñosamente las modestas colecciones de insectos y a la buena gente que las estudia y clasifica. Es un desdén completamente injustificado. Todo insecto, aparte de su maravillosa organización, de su belleza de forma y colorido, de la admirable conformación morfológica que proclama cada minúsculo detalle de su estructura en relación estrechísima con la función que aquel órgano desempeña, representa un nuevo caso digno del mayor interés desde el punto de vista de la biología. En efecto, ¡qué de historias apasionantes de acomodación al medio, de luchas sin cuartel, de instintos que constituyen verda-

deros milagros de astucia y de intención, de hábitos y costumbres que rayan en actos de suprema inteligencia, nos hace recordar cada uno de aquellos ejemplares que el acucioso entomólogo mantiene clavados en las cajas de su colección!

¿No es, por ventura, de entre los insectos de donde saca la Biología sus más bellos ejemplos de mimetismo, de simbiosis, de comensalismo, de partenogénesis, de poliformismo, de pedogénesis, de origen y determinación del sexo? Y de las leyes de la herencia, del fenómeno de la variación, y de las asociaciones biológicas y de colonias heteromorfas, y de la influencia del medio y de tantos otros fenómenos de orden biológico, ¿acaso no han servido los insectos de punto de partida y no son, al presente, ejemplos valiosos que la ciencia conoce y menciona como casos típicos de comprobación y demostración?

Si estas razones de orden científico bastan por sí solas para atraer hacia ellos el interés de los sabios, de los investigadores y amantes de la naturaleza, también los insectos llaman la atención de los estadistas y agricultores por los inmensos daños que suelen producir en las plantas y en los animales si no se les combate con la debida eficacia. En Europa como en América son muchas las Estaciones Entomológicas en donde se estudia la vida de numerosos insectos perjudiciales, cuyos daños se calculan en millones de pesos.

Fué el célebre entomólogo Charles Riley el que dió el primer impulso a este aspecto de la Entomología. En 1897 presentó a la Universidad de Washington un célebre trabajo, a la vez estadístico y científico, sobre los insectos perjudiciales a la agricultura de Norte América. En él demostraba, con cifras precisas, que la sola oruga de la mariposa que destruía las plantaciones de algodón causaba daños por valor de 20.000.000 de dólares por semana; que el coleóptero que atacaba los papales (*Doryphora decemlineata*) había arruinado el cultivo de esa planta en los estados del Oeste Americano; que la mosca del trigo (*ecidomyia destructor*) arrasaba con sembrados enteros de ese cereal; que 50.000.000 de dólares no bastaban para cubrir las pérdidas producidas por las langostas en un solo año de su acción sobre las huertas y sembrados.

El precitado estudio de Riley hizo ver claro el problema al Gobierno de aquel país, por lo que fué creado el Servicio de Entomología como un importantísimo Departamento del Ministerio de Agricultura, siendo nombrado Riley su primer Director. Posteriormente le sucedió M. L. O. Howard, amigo y colaborador de Riley, que supo encauzarlo en tal forma que dicho servicio se ha impuesto por su eficiencia a la admiración del mundo entero, habiendo servido de modelo para los que se han formado después en diversos países de Europa. Más de 500 entomólogos especializados en distintos grupos de insectos trabajan hoy día, repartidos en las distintas Estaciones Experimentales de Estados Unidos, en estudios de investigaciones biológicas sobre insectos útiles y perjudiciales al hombre, a los animales y a las plantas, buscando los medios de favorecer a los primeros y de combatir a los segundos en beneficio inmediato de la economía nacional.

Chile era hasta fines del siglo pasado un país libre de grandes plagas de la agricultura; nuestra condición geográfica nos mantenía a cubierto de la invasión de especies nocivas, pero con la internación cada vez más intensiva de plantas, semillas, bulbos y tubérculos para incremento de la producción agrícola, fueron llegando a Chile una serie de insectos perjudiciales que, mal combatidos en un principio, lograron desarrollarse en buena forma, favorecidos por el clima admirable de nuestra tierra.

En 1897 señalaba el entomólogo don Manuel Jesús Rivera la presencia, en algunos sembrados de Talca, del bruco de la arveja, proveniente de individuos que parasitaban granos importados de esa leguminosa y que fueron sembrados en esa localidad. De ese foco primitivo se esparcieron a todo el país. Más o menos en la misma fecha se hace presente el gusano de las peras y manzanas (*Carpocapsa pomonella*) que tanto mal hace a dichos frutos y que últimamente se ha visto atacar también a los duraznos y las nueces. Fué entonces que el Gobierno decidió crear el Servicio de Sanidad Vegetal y, más tarde, dictar una ley con el objeto de combatir las plagas existentes y defender al país contra la introducción de nuevas especies perjudiciales. Por desgracia y no obstante la labor desarrollada por este Servicio, han llegado

a Chile diferentes insectos nocivos a las plantas y a los animales, cuya nefasta influencia se deja sentir en nuestra economía agropecuaria. Entre algunos de estos insectos nefastos recordaremos la escama de San José, que ataca los árboles frutales diezmando los cerezos, los duraznos y los manzanos; la *Icerya purchasi*, que se desarrolla en aromos, naranjos; la conchuela negra del olivo, etc., que vive en cantidad prodigiosa sobre los tallos, hojas y frutos de dicho vegetal, cuyos jugos chupa sin descanso hasta hacerlos perecer. Entre los coleópteros, además del bruco de la arveja, ya se halla en Chile el bruco del poroto, que ataca la semilla de dicha leguminosa, agujereándola en todo sentido, por lo que la deja inapta para la alimentación y para la siembra; el bruco de la alfalfa, que destruye los granos de esta importantísima planta; el gorgojo del trigo y el gorgojo del arroz, que destruyen los granos almacenados y las pastas alimenticias hechas con ellos. Entre los dípteros vale recordar la mosca del caballo, cuyas larvas se alojan en el estómago de este animal; las larvas de la mosca del carnero se sitúan en los senos frontales de estos animales. No debe olvidarse tampoco que muchos dípteros transmiten con su picadura los gérmenes de graves enfermedades, como sucede con el zancudo de la fiebre amarilla, que propaga dicha dolencia y abunda en las regiones del trópico; el mosquito de la malaria o *Anopheles*, que abunda en la región norte de Chile propagando el paludismo.

Entre los lepidópteros habría que recordar el gusano del choclo, cuyas larvas devoran los granos tiernos de la planta; las diferentes cuncunillas que atacan los pastos y las plantas de chacarería, y las diferentes especies de polillas que destruyen los granos almacenados, las que atacan los papales y las que arruinan la ropa y los tapices.

Para no alargar demasiado esta exposición, no seguiremos analizando otros órdenes de insectos ni citando tantos y tantos ejemplos semejantes a los que hemos brevemente recordado, y así llevaremos ahora nuestra atención al conocimiento de los insectos útiles, tales como la abeja, el gusano de seda, etc., que han

sido criados por el hombre desde tiempos remotos, sin contar con que debemos a los insectos la polinización de tantas plantas que, sin su intervención, no podrían reproducirse ni fructificar y, por ende, servirnos sus variados productos, sino también sobre aquéllos de los cuales se ha echado mano últimamente para combatir, con más eficacia que las sustancias químicas, a las especies más dañinas a nuestro vegetales más valiosos. De los estudios efectuados se ha podido comprobar un hecho concluyente, a saber: el desarrollo de muchos de los insectos perjudiciales está limitado en su país originario por la presencia de sus parásitos naturales, que impiden que dicha especie tome gran incremento y se convierta en una plaga mayor; si este insecto dañoso es llevado a otra región donde no tenga enemigos naturales, puede alcanzar tal desarrollo que llegue a constituir una grave amenaza para la agricultura. Para ilustrar los conceptos anteriores podemos mencionar un caso muy interesante y que se ha hecho clásico, es el que ocurre con la *Icerya purchasi*, y su parásito, la chinita australiana, *Novius cardinalis*. La *Icerya* fué introducida involuntariamente en California, en donde atacó tan activamente a los naranjos y limoneros, que las plantaciones de estos árboles casi desaparecieron. Entonces fué traído el pequeño coleóptero, que desde su estado larvario se alimenta de la cochinilla, y los resultados fueron tan estupendos que en corto tiempo la *Icerya* dejó de ser una peste en Estados Unidos. Hay que agregar que con el mismo objeto y feliz resultado se le llevó más tarde a Portugal, Egipto, Italia, Siria, Colonia del Cabo, etc.

Nosotros pensamos que sería muy provechoso proporcionar a los niños, en las clases dedicadas al estudio de los insectos, algunas nociones sobre estos conocimientos, de manera que, junto con hablarles de aquellos insectos perjudiciales, se les diga también algo sobre los que en la naturaleza libre los combaten con tanto éxito a nuestro favor. Así podrían ellos empezar a comprender el papel que a cada animal, por insignificante que parezca, le toca cumplir en la vida, y podrían admirar el orden maravilloso, la armonía misteriosa que liga y mantiene a los seres en la creación.

Misión de la Educación

ESTAMOS viviendo horas de insólita gravedad. El mundo se encuentra en guerra. Y ninguno podría hoy prescindir con honor de las inquietudes que infunde un conflicto tan gigantesco, en el que no son nada más que las tropas las que combaten, sino los pueblos y las ideas, las artes, las ciencias y las doctrinas: todas las manifestaciones de la materia y todos los instrumentos del espíritu. Ante esta movilización de conceptos que nos habíamos acostumbrado a juzgar como insubordinables; ante esta esclavitud de las técnicas y ante esta imagen de una cultura que — tras de organizar a sangre fría la destrucción — acampa a la orilla de las trincheras, desliza folletos de propaganda en las mochilas de los soldados e inunda el aire con difusiones de cólera y de mentira, es natural que los seres se sientan sobrecogidos por el temor de que, en tan formidable contienda y aunque venzan los adalides de la justicia, salga maltrеча y herida la civilización de la Humanidad.

Con razón Méjico se interesa por evitar que prospere sobre la tierra el sistema inicuo que ha cometido tantos delitos. Y con razón los maestros de Méjico procuran unirse más firmemente para defender a la Democracia en lo que tiene de más genuino. Incorporado a la vida internacional por el descubrimiento de América, Méjico está vinculado a los momentos más luminosos de toda la historia moderna: a la expansión de la sabiduría del Occidente, producida a partir de Colón y de Magallanes; a la aparición de ese nuevo modo de comprender la existencia política del que fueron magníficos testimonios la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre y, ahora, al apasionado y viril fervor con que pelean los pueblos libres para derrotar a las fuerzas de la barbarie.

Si agregamos a estas circunstancias universales las que derivan de la evolución de nuestros aborígenes y si añadimos al pensamiento europeo, transmitido por los colonizadores, el patrimonio de los pobladores indígenas, percibiremos lo que significa nuestra República: una síntesis generosa de anhelos y privaciones, de sufrimientos y de alegrías, de realidades y de ideales.

Por Jaime Torres Bodet,

Secretario de Educación de Méjico

Todos esos ideales y esos anhelos se oponen irremisiblemente a la dictadura de la violencia. Es el alma de nuestro pueblo la que proclama la urgencia de suscitar una educación encaminada hacia el bien y hacia la justicia. Es el alma de nuestro pueblo la que nos manda. Y es ella, asimismo, la que deberá presidir nuestras discusiones.

Para determinar lo que ambicionamos, conviene ponernos de acuerdo acerca de lo que fuimos y lo que somos. En resumen, nuestra civilización nos ofrece el fruto de dos culturas: la de Europa y la de las colectividades precolombinas. Si la contribución de las masas indígenas — que Méjico tiene a orgullo — es sobre todo ostensible en esos factores imponderables que emanan de la sensibilidad y el temperamento; si su influencia se enlaza a nuestro carácter como se adhiere al fuste de las columnas levantadas por los arquitectos de la Colonia la hiedra de los motivos ornamentales en que el observador reconoce la mano del operario nativo, sensual y cauta; si su lágrima secular es la que irisó de pronto la emoción de nuestra poesía y de nuestra música, ¿cómo, en cambio, negar que las líneas cimeras de nuestras actuales

instituciones, nuestra conciencia histórica, la unidad de nuestro lenguaje, el trazo de nuestras reglas jurídicas y la concepción de nuestra responsabilidad internacional hacen de nuestra cultura una prolongación matizada, pero inequívoca, de la cultura espléndida de Occidente?

Ahora bien, los dos focos de esa cultura son el criterio claro y concreto de las humanidades greco-latinas y la filosofía piadosa del cristianismo. El primero ha inspirado nuestra inteligencia. La segunda impregna nuestra moral. Uno y otra se hallan presentes en nuestra vida. Y contra ambos está enderezada la máquina destructora del pensamiento totalitario.

Esto nos marca una norma estricta: la de perfeccionar nuestra educación sin traicionar nuestras tradiciones, pero sin promover obstáculos insalvables a la renovación incesante del porvenir. Tenemos que rechazar los procedimientos que sin tomar en cuenta a la sociedad modelaban al individuo para el solo provecho efectivo de una casta, de un régimen o de un credo, y habremos igualmente de repudiar la crueldad de los dogmas nazifascistas.

De ahí que la educación del carácter nos parezca el precedente y el corolario de toda buena instrucción. A la postre un país valdrá lo que valgan los hombres y las mujeres que en él habitan. Y el valor de las mujeres y de los hombres está en función de su integridad, de su aptitud para el bien, y de su concepción social de sus derechos y obligaciones. En suma: de la espontánea subordinación de sus intereses particulares a los intereses de la comunidad.

Todas estas virtudes no se improvisan. En esta materia, la familia debe ser una colaboradora importante de los Gobiernos. Mas, si el Estado no ha de cegar las fuentes que la enseñanza de la familia le proporciona, tampoco puede olvidar sus primordiales obligaciones de vigilancia y de orientación. Una enseñanza que no desenvuelve en los seres el sentido nacional y social, los entrega — por abdicación o por impericia — a todas las amenazas, ya que la superficie más accesible a las propagandas desquiciado-

ras se halla frecuentemente en la conciencia dúctil de la niñez.

Los talleres en que se forja el alma de un pueblo son los hogares y las escuelas. Pero cuando una parte de esos talleres se halla a merced de las tempestades políticas, el equilibrio se altera y los apetitos parciales se sacian a costa del progreso de la nación. Para que la obra del magisterio redunde en el beneficio que de ella esperamos, hay que apartarla no de las altas aspiraciones de la política (sin las cuales se establecería un contraste absurdo entre el maestro y el ciudadano), sino de esas apetencias mezquinas, de núcleos o de personas, en las que tantos caudales humanos se han agotado. La libertad de creencias, finalmente, es un principio indispensable y vital de la democracia. Precisamente porque así lo apreciamos debemos poner nuestro mayor empeño en acatarlo cumplidamente.

Reconociendo que las únicas culturas activas son las auténticas, creemos que la educación ha de tratar de enseñarnos principalmente a valorar nuestra propia alma, a estimar la eficacia de sus virtudes y a reconocer el lastre de sus defectos, asimilando las calidades aprovechables, coordinando las diferencias irreducibles; civilizando, en una palabra, a los grupos que el aislamiento y el abandono han dejado a la zaga del progreso de las ciudades; dando a los centros urbanos interés por las poblaciones del interior; inculcando en unos y otras el amor de lo autóctono, de lo nuestro, y al mismo tiempo despertando en todos una vocación multiforme: la de la vida.

Sólo en un pueblo consciente del abismo que media entre la ciencia de vivir y la paciencia de vegetar podrán florecer con vigor las manifestaciones más altas de la cultura. Nadie empieza una construcción por los adornos del frontispicio, sino por la obra de los cimientos. Por eso hemos de cuidar de no invertir los términos del problema, de no preferir a lo sólido lo brillante y de no incurrir en esos sistemas de domesticación y de amaestramiento que las minorías imponen de arriba abajo, ya que en todas las ocasiones en que el hombre ha logrado aquilatar su destino con lucidez

ha procedido de abajo arriba, subiendo de la multitud a la selección y haciendo de ésta un símbolo y un resumen.

Lo más entrañable de nuestra empresa radicarán en iniciar a vivir a la gran mayoría de nuestros compatriotas; porque la sabiduría de vivir no estriba en soportar la vida y en resignarse a llevarla como una carga. Y eso — con mayor o menor estoicismo — es lo que casi siempre hacemos nosotros.

Pero no se enseña a apreciar la vida con meras prédicas generales desprovistas de un sentido leal de la realidad. Cuando un maestro se acerca a los miembros de una colectividad despojada y olvidada desde hace siglos por la cultura, lo que éstos necesitan no es un discurso, sino una serie de reglas útiles y sencillas, algunas fórmulas (fáciles de aprender y de retener) para mejorar la técnica en lo que hacen, determinados consejos de salud física y limpieza moral y, más que nada, calor sincero de simpatía, emoción de fraternidad humana, afecto, estímulo, estimación.

Una existencia pura es la mejor garantía de una enseñanza eficaz. En ocasiones, la bondad del espíritu y la nobleza del corazón valen tanto como un diploma. Uno de nuestros mayores afanes debe consistir en favorecer la creación de centros de capacitación para el magisterio: institutos normales en cuyos planes de estudio el pedantismo no asfixie a la realidad, las tendencias empíricas no inciten a desdeñar la amplitud del conocimiento humano y el deseo de esa amplitud no induzca tampoco a una imitación servil del pasado o de lo extranjero. Estoy seguro de que, entre la compañía de un improvisado, que sólo debe su nombramiento a un azar político, y la de un colega salido de un buen plantel, ningún verdadero maestro se sentirá dispuesto a dudar.

¿Pero de qué serviría instruir a nuestros alumnos si lo que leyeren al salir de la escuela fuera la constancia entristecedora de nuestras insuficiencias, de nuestros vicios? Ante interrogación tan punzante vienen a mi memoria las palabras de Calibán en *La Tempestad* de Shakespeare: "Me habéis enseñado a

hablar y he aquí lo que ello me ha reportado: sé maldecir..."

La civilización suele llevar en sí misma a sus adversarios: el utilitarismo, la especialización exagerada y la creciente desproporción entre la capacidad del talento y el dominio de la virtud. A este respecto, citaré aquí las frases de un distinguido parlamentario noruego: "Si la educación democrática no inyecta en los jóvenes una convicción más honda y apasionada de los valores eternos de la vida que la instilada en la juventud totalitaria, las democracias no sobrevivirán, aún cuando ganen la guerra. Si la educación democrática no puede producir valientes soldados de la paz, creadores de la nueva libertad, hombres que se sacrifiquen gustosamente, jamás lograremos una paz duradera".

Este es el aspecto profundo de la cuestión. El ideal de la democracia y la vida de América están tan inextricablemente ligados, que ser, para nosotros, es aspirar a ser íntegramente demócratas. Tanto es así que las vejaciones con que las tiranías personales han vulnerado a la democracia no han obtenido sino detener transitoriamente sus evoluciones, originando conflictos en que la sangre de las masas, al derramarse, ha vuelto a sellar ese augusto pacto de alianza que América, en el amanecer de su independencia, firmó con la libertad.

Para nuestra cultura, uno de los riesgos más graves puede surgir de que — llevados a la superstición verbalista que singulariza a las colectividades en trance de integración — consideremos que la democracia es una fórmula de repercusión automática, un conjuro mágico y que basta invocarla en teoría para que opere, pues, mientras nuestros actos no se ajusten a nuestros postulados, los niños y los adolescentes de nuestra Patria no entregarán a la educación sino un alma escéptica y angustiada.

Intencionalmente me he referido hasta estos momentos a un solo aspecto de nuestro problema educativo: el de la enseñanza primaria, con sus consecuencias directas en la incorporación de las masas adultas, rurales y urbanas. Juzgo, en efecto, que ese aspecto de nuestra actividad es el que tiene ahora máxima

urgencia; pero el hecho de concederle el primer lugar en nuestra atención no nos autorizará a descuidar las posibilidades de la enseñanza técnica ni la necesidad — cada vez más clara — de una correcta formación secundaria, preparatoria y normal, ni, por supuesto, la suprema ayuda de un desarrollo universitario bien coordinado.

El peligro de la acción popular que nos proponemos podría residir en una permeabilidad para algo sumamente nocivo: el afán de improvisación. Si no deseamos caer en generalizaciones simplistas y en gestos líricos, hemos de resistir a la tentación de lo rápido y de lo fácil. Entre crear — por ejemplo — diez misiones accidentales, carentes de dirección y de material, y establecer un pequeño centro, modesto pero efectivo, dotado de útiles y de libros y administrado por profesores conscientes de su papel, nuestra elección no vacilará un solo momento. Lo primero constituiría un espectáculo: lo segundo implicaría una labor.

Necesitamos técnicos tanto como maestros. Técnicos de la enseñanza y, también, técnicos de la industria. Sin embargo, cuidaremos mucho de no tomar

los métodos por los fines y de no confundir el sentido práctico de la vida con una filosofía utilitaria, de egoísta y espesa mediocridad.

La técnica ha de ser un medio; nunca un propósito último y decisivo. Hay un oficio que prima sobre todos los otros: el de ser hombre. Evitaremos por eso que, para enseñorear a la técnica, se pretenda deformar o empequeñecer nuestra humanidad. Y, ante cualquier perfeccionamiento episódico del instrumental de la civilización, nos preguntamos como John Ruskin frente al cable que iba a unir por primera vez a la India con Inglaterra: "Qué mensaje transmitirá?"

Lo que da su importancia al telégrafo no es, en verdad, la corriente que lo atraviesa, sino el mensaje que conduce. Y en la función creadora de ese mensaje — que, por lo que concierne a nuestro país, será la lección perdurable de Méjico — esperamos que colaboren con nuestros maestros, universidades, periódicos, pensadores, artistas, padres de familia, agrupaciones representativas de la juventud, en fin, todos los elementos de enlace que posee la inteligencia.

J. T. B.

Renovación del cuento infantil

Por David Perry B.

CREEMOS que puede darse como un hecho indiscutible que las ideas, los sentimientos y los instintos sociales del niño se forman por la educación y la influencia del ambiente. Cualesquiera sean los atavismos de un pueblo, es indudable que la acción global del ambiente en que se vive, incluyendo la familia, la escuela, los grupos sociales, la prensa, el libro y todos los elementos de que la sociedad dispone para transmitir conceptos, sentimientos, inculcar hábitos y costumbres e influir sobre las reacciones del individuo, contribuyen a determinar la fisonomía intelectual y moral del niño. La herencia fijará la estructura física, los rasgos fisonómicos, influirá sobre la capacidad intelectual, pero dentro de este marco la influencia del ambiente es profunda y decisiva.

Queremos demostrar con esto que la índole de las ideas y los sentimientos de los niños son transmitidos a ellos por los adultos, y, por consiguiente, éstos son responsables de que las nuevas generaciones sean pacíficas o belicosas, generosas o egoístas, individualistas o solidarias, audaces o pusilánimes, perezosas y sensuales o sobrias y activas. Así como todos los niños nacen virtualmente sanos, heredando a lo sumo alguna tendencia para contraer ciertos vicios o enfermedades, los que no se presentan con un tratamiento adecuado, así también todo ser viene al mundo moralmente puro. El cariño de los padres y el ambiente afectivo del hogar conservan al niño una gran bondad y nobleza de sentimientos. La contaminación del egoísmo, la agresividad, los rencores y los odios que flotan en el ambiente social, se producen más tarde. Los adultos y los viejos transmiten a los niños sus taras espirituales, como les inyectan sus enfermedades físicas.

Desgraciadamente, hasta hoy los cuentos infantiles han sido un medio de transmisión de los vicios, la brutalidad, el egoísmo y la crueldad de una humanidad bárbara, que vivía en lucha abierta con la naturaleza y sus semejantes. El infanticidio, el asesinato, el robo, el engaño, abundan en esos relatos. La fina sensibilidad del niño se crispa ante tanta brutalidad. Así comienza en el seno del hogar, donde sólo se busca entretenir y halagar a los niños, el proceso del endurecimiento del alma, la inculcación del egoísmo, la agresividad, la formación paulatina del ser antisocial, del animal de presa.

Para saber qué formación moral debemos dar a nuestros niños, necesitamos averiguar primero hacia dónde la humanidad se encamina, cuál es su rumbo y su trayectoria. Si las relaciones entre los hombres han de ser siempre violentas, egoístas y crueles, entonces formemos animales de presa, como aconsejan Nietzsche, Spengler y todos los exaltadores de la guerra. Pero si la humanidad marcha hacia la paz, el orden, la organización, el predominio del espíritu sobre los instintos, la dignificación de los sentimientos, entonces formemos al hombre cordial, solidario, magnánimo, intrépido y prudente, al hombre que actúe sobre la naturaleza y no sobre otros hombres.

Es cuestión de saber si en la meta de la evolución humana está Jesús o el antropoide. Puesto que salimos del animal y de él nos va alejando paulatinamente la civilización, llegaremos algún día al ideal cristiano, a la perfección y a la belleza moral.

De por cierto que no todos los cuentos que figuran en el acervo de los pueblos, que tienen por base leyendas antiguas de una época más violenta y dura que la nuestra, son enteramente desprecia-

bles. Hay mucho que utilizar en ellos. Pero es necesario modificar esos relatos, utilizar lo que tienen de fantásticos y bellos, lo que puede exaltar la imaginación, estimular el sentido de lo bello, informar sobre los principios que gobiernan la vida y la naturaleza, dejando de lado todo lo que es agresivo y cruel y puede endurecer los sentimientos. La mitología griega, las leyendas del Oriente, las tradiciones de los pueblos de Europa y América, tienen preciosos elementos aprovechables, a condición de eliminar de ellos todo lo que tiende a perpetuar un pasado bárbaro, ensangrentado por luchas fratricidas, a prolongar una beligerancia entre los hombres y los pueblos que amenaza con la crisis total de nuestra civilización.

El error fundamental de los que creen en la prolongación indefinida del estado de lucha entre los hombres, está en que no advierten que la cultura ha creado condiciones de vida diametralmente opuestas a la del estado de naturaleza. Los seres, en el estado de naturaleza, están sometidos a un determinismo férreo. Son parásitos de un medio que ellos no pueden modificar. Los recursos vitales están allí limitados y los seres se multiplican indefinidamente. Entonces la lucha por subsistir es inevitable. Los animales y las plantas se destruyen unos a los otros en disputa de recursos y espacio vital. Pero la civilización ha creado nuevos recursos. Ha inventado el trabajo productivo, por medio del cual el hombre modifica a la naturaleza y multiplica en forma ilimitada los recursos de vida. Un hombre, provisto de máquinas, herramientas, y todo lo que proporcionan la ciencia y la técnica, puede producir no sólo lo necesario para él y sus hijos menores, sino también para muchos más seres. Un individuo, en nuestro mundo civilizado, no es sólo un consumidor, sino, ante todo, un productor, un creador de la abundancia. Entonces no hay ya motivo alguno para seguir mirándolo como un rival, un competidor, un enemigo que nos va a quitar el pan de la boca, toda vez que él producirá su pan y el de muchos otros.

La guerra se prolonga en nuestro mundo actual, no porque las condiciones físicas externas la hagan inevitable, sino

porque la provoca la persistencia de una psicología primitiva, que corresponde a la edad de las cavernas, a épocas que deberían estar ya borradas de la faz de la tierra, con su lastre de miedos, odios y ambiciones salvajes. En el subconsciente de la humanidad subsisten los instintos del animal de presa, que salen a flor, porque estos mismos instintos forman el clima adecuado para su manifestación. Ha pasado la edad de los grandes cataclismos geológicos, con el enfriamiento de la corteza terrestre. Ya no hay bestias apocalípticas, ni invasiones de fieras que destruyan los pueblos o los obliguen a emigrar hacia otras latitudes. Pero como estos cataclismos, estos rugidos feroces están aún en el subconsciente de la humanidad, el hombre acaba por proyectarlos hacia afuera, y crea la guerra moderna, que tiene todo el horror de aquellos fenómenos geológicos y zoológicos de la prehistoria. La guerra y la beligerancia son así un hecho psicológico, la proyección hacia el exterior de impulsos destructores, de instintos y pasiones que dormitan en el subconsciente, en las capas subterráneas de nuestra personalidad, y que son más superficiales, de por cierto, cuanto menor es la herencia de cultura del hombre o del grupo, cuanto menos capaz de cultivo se han superpuesto sobre la roca primitiva.

Este subconsciente combativo no necesita descargarse, inevitablemente, en lucha exterior. Puede quedar adormecido y no manifestarse, o transformarse en impulsos sociales, creadores, en trabajo, en nobles sentimientos familiares y fraternales. Es una fuerza a la que se puede dar una dirección positiva o negativa. Aquí está, precisamente, la obra redentora de la educación y el medio ambiente. Es por esto que es tan fácil enfurecer a las multitudes, encenderlas de odios y pasiones, brutales, como apaciguarlas y adormecerlas en la beatitud y la ternura. El agitador bélico, el demagogo, saben que es fácil remover los instintos agresivos de las masas, y cuando quieren arrancar aplausos, pulsan sus odios y pasiones destructoras, insultan a otros pueblos, a otras clases sociales. El éxito es inmediato. El esclavo, como dijo Bolívar, se enfurece en los tu-

multos y se humilla en las cadenas. Pero también encuentran eco en las multitudes el orador sagrado, el poeta, el músico, todos los que se dirigen a la parte noble del alma humana, los que subliman las pasiones y las transforman en puros sentimientos de amor a los semejantes.

La docilidad de los niños, los jóvenes y las multitudes, que tienen también un alma impresionable con los niños, se evidencian en los pueblos que se forman en un clima bélico, de agresividad hacia otros países. Es fácil para los tiranos, que son bárbaros intelectualizados superficialmente, formar un clima de violencia y rencores, responsabilizar a los ojos de su pueblo a otra nación de todos los males que les ocurran y crear una presión tan fuerte de odios colectivos, que ya lanzar a las masas armadas a la masacre y el saqueo, es cosa fácil. Esto sólo prueba la ductilidad y maleabilidad del alma colectiva, que así como reaccionó a la excitación de la violencia y el salvajismo, pudo reaccionar noblemente a otras excitaciones más benignas y haber empuñado con el mismo entusiasmo que el fusil las herramientas de trabajo.

Basta contrastar el estado de alma de una multitud que entra a un templo o escucha una plegaria, con la crispación pasional de un grupo que se inflama de rencor contra un pueblo vecino, para comprender que el alma colectiva es múltiple, puede recorrer una amplia gama de emociones, y puede ser encauzada en uno u otro sentido por sus conductores, que son los padres de familia, los maestros, los gobernantes, los escritores, todos los que pueden moldear sus emociones, sus creencias y reacciones.

El bárbaro intelectualizado

Al ver el carácter apacible del hombre que trabaja con sus manos la tierra y compararlo con el carácter violento, imponente y atrabiliario del hombre que ha recibido instrucción, se suele pensar que la cultura ejerce una influencia negativa y empequeñece el carácter y envilece los sentimientos. Esta observación tiene algún fundamento. Las clases inferiores de la sociedad han sido siempre explotadas. El gañán o el hijo del gañán

que se educan, se dan cuenta de esta injusticia tradicional sufrida por él y sus antepasados, y, naturalmente, se encienden en odios y antagonismos de clase. La actitud de las aristocracias, hacia el hombre que se levanta desde abajo, es generalmente de desdén, y acentúa su beligerancia. Por otra parte, el advenedizo a la cultura lleva en su sangre una herencia de esclavos y de víctimas. El sube a la superficie social, a los puestos de mando, a vengar azotes y ultrajes sufridos por la obscura línea de sus antepasados, generalmente de color, que han sido durante siglos mercancías de negreros. Una raza de esclavos no puede generar en corto tiempo gobernantes democráticos y libres. Estos prolongarán involuntariamente, el régimen de violencias, de humillaciones, de explotación despiadada que ha sufrido su stirpe. Ellos son los instrumentos involuntarios de una justicia histórica, de una compensación a largo plazo, y azotan a sus nuevos súbditos, entre los cuales se encuentran a menudo los descendientes de los que maltrataron a los antepasados de los nuevos amos. No pueden dispensar el bien los que no lo han recibido en sus ancestros.

Estas condiciones tienden a prolongar la violencia y la injusticia en la sociedad. La única solución está en acelerar la cultura y sepultar en un pasado remoto los recuerdos de los abusos y la expropiación. Educar los sentimientos no sólo inculcar ideas y conocimientos. Crear un orden social justo, que haga olvidar a todos las injusticias pretéritas, hacer sentir a todos que sólo la comprensión y el buen entendimiento pueden organizar la vida de los pueblos y de la humanidad en forma pacífica, ecuaníme, que asegure a individuos y colectividades el disfrute de su trabajo.

El bárbaro intelectualizado, del que son variedades el déspota, el criollo letrado, el magister que tiraniza a los alumnos indefensos, el jefe que humilla y establece diferencias oprobiosas con sus subalternos, puede ser, entonces, asimilado a un orden social y justo y democrático, limadas sus asperezas y convencido él mismo que son antisociales los impulsos que lo inducen a vengar en el presente las injusticias del pasado.

La mentalidad formalista, que produce la sensualidad y el fetiquismo de las exterioridades y las fórmulas, tales como la superstición jurídica, el fetiquismo gramatical, el desprecio a la naturaleza, la idolatría de las exterioridades de la civilización, también puede y debe ser superada por la cultura. El fanatismo por la maquinaria bélica es también una forma de superstición bárbara, la adoración de la cosa en sí misma, y el olvido de sus efectos y sus causas. La contemplación del cuadro dantesco de la guerra moderna, en que se emplean todos los adelantos científicos y técnicos creados por la civilización, suele perturbar el criterio y hacernos creer que la guerra es una demostración de cultura. Pero hay que considerar que los progresos usados en la guerra se deben a hombres de paz, a muy pocos hombres, los sabios, los inventores, los que discurren nuevas formas de organización del trabajo y la sociedad, y que estos adelantos, creados para el bien de los hombres, caen en poder de bárbaros intelectualizados, los que los ocupan para dar expresión a sus instintos salvajes de dominación y exterminio. Es sólo la índole de los sentimientos que inspiran al hombre lo que nos da la medida de su grado de civilización y cultura, no la mayor o menor perfección de los medios que utiliza para realizar sus propósitos. Tan bárbaro es el hombre que asesina a otro de un mazazo, como el que lo liquida con un torpedo o un gas asfixiante.

Con lo dicho en este párrafo sobre el bárbaro intelectualizado, creemos haber demostrado que la beligerancia entre hombres y pueblos, dentro y fuera de la sociedad, tiene por causa principal la persistencia de instintos primitivos y destructores, que se prolongan dentro de nuestra época. Sin embargo, basta contemplar el lento proceso de organización de la sociedad, para comprender que el orden triunfará sobre la anarquía, que la paz se impondrá sobre la guerra, que el trabajo prevalecerá sobre la lucha.

Freud y la transformación de los sentimientos

Es frecuente encontrar personas pesimistas sobre el perfeccionamiento mo-

ral de la humanidad. Se dice a menudo que hace dos mil años vino Jesús al mundo a enseñarnos la belleza moral, y que lo que se ha avanzado en este sentido es muy poco. En primer lugar, no es verdad que se haya progresado tan poco en este sentido. La gente honrada, bien intencionada, llena de amor al prójimo, que ha superado la etapa animal del egoísmo, en que el individuo sólo alcanza a ocuparse de su propio bien y olvida el de los demás, no es tan escasa, como se cree generalmente. Desde luego, la organización de la familia hace que los sentimientos de amor y protección a los demás existan en la mayoría de los hombres y mujeres, eso sí que están a menudo circunscritos al círculo de la familia, del hogar. La enseñanza de la moral cristiana no ha sido trabajo perdido. Ha logrado humanizar las relaciones entre los individuos y los pueblos en forma considerable. No hemos llegado a la perfección. Es evidente que quedan criminales, asesinos, ladrones, hombres y grupos que explotan y despojan a otros, pueblos que se valen de la superioridad numérica y de las armas para usurpar territorios y riquezas a otros pueblos. Pero no se puede sostener que el alma es la ley de la vida, sino la excepción. Si el impulso destructor fuera superior al de construcción y creación, ya el hombre lo habría destruido todo y la humanidad habría desaparecido de la faz de la tierra.

Hay que reconocer, entonces, que el Cristianismo no ha fracasado, sino que ha hecho mucho por el mejoramiento de las relaciones humanas. En principio, en teoría, la mayoría de los hombres admite que sólo dentro de las normas del bien y el amor es posible la vida y su perfeccionamiento. A la eliminación de la crueldad y del mal tiende la mayoría de los hombres cultos de nuestro tiempo. Todo lo que se escribe, lo que se habla, toda la labor de las ciencias, las artes, la literatura, está orientada al triunfo del bien sobre el mal, de la paz sobre la guerra, del amor sobre el odio. El hecho de que no hayamos llegado a la meta no significa que no vayamos marchando hacia ella. Así como el agua pura, que refleja las nubes y los astros, se desliza por un cauce de roca volcánica,

el bien marcha a su objetivo sobre el duro lecho del mal.

La educación moral de los hombres no ha sido más eficaz hasta nuestro tiempo, porque se ignoraba la naturaleza misma de los impulsos negativos, su raíz biológica, el contenido del subconsciente. Ha sido Freud, con su ciencia del psicoanálisis, quien ha venido a revelarnos lo que está oculto y engolfado en lo profundo de nuestro ser. El ha demostrado que en el subconsciente yacen los instintos, los impulsos y las pasiones de un pasado remoto, que podemos llamar el estado de naturaleza, en que el ser subsistía en lucha abierta con el ambiente y sus semejantes. Las condiciones externas de la vida han cambiado, con la invención del trabajo y las máquinas de producción, como dejamos dicho, pero la raíz bárbara del hombre persiste en su fondo oscuro, en sus capas profundas. El miedo y la ambición siguen siendo móviles de los actos humanos, cuando la cultura nos dice que los bienes del espíritu son más apetecibles que los bienes materiales y que estos mismos bienes materiales se pueden multiplicar indefinidamente gracias a la cooperación y la armonía.

La conducta de los hombres obedece más que a las ideas y conceptos que están en su razón, a las pasiones y los instintos que están en el subconsciente. Es por esto que Freud y sus continuadores, al revelarnos y sacar a luz el contenido del subconsciente y formular las leyes de su transformación, ha prestado un servicio incalculable al perfeccionamiento moral de la humanidad. El psicoanálisis nos muestra cómo el bárbaro está oculto bajo nuestra delgada corteza de civilización, y también nos enseña la manera de transformar estas energías egoístas y negativas en fuerzas sociales y constructivas. Así como la roca adusta y estéril se convierte en tierra blanda que sustenta a las plantas, las flores y los perfumes; así como el arbusto que vivió expuesto a ser devorado por los animales se cubrió de espinas, pero trasladado a un medio de seguridad y protección hace afluir su savia a las hojas y las flores y pierde paulatinamente las espinas; así como el hombre que se civiliza deja la maza o la pica y toma las

herramientas de trabajo; también nuestro espíritu, cuando vive en el ambiente de seguridad y del orden social, se desarma y deja sus impulsos agresivos para transformarlos en instintos pacíficos.

Es necesario considerar que la época de la animalidad y la barbarie cubre millones de años, en tanto que la cultura es una creación reciente del hombre, y no ha alcanzado jamás a todos los pueblos ni a las capas sociales. Pero hoy la cultura dispone de medios de acción que nunca tuvo antes y su propagación será cada día más rápida. El cine, la radio, el libro, el avión, la televisión, las hermosas ciudades, los campos cultivados, las obras de ingeniería, todo el cuadro de la civilización está a la vista de la humanidad y va modificando las ideas y los sentimientos.

El hombre ha escapado ya del determinismo férreo de la naturaleza y ha conquistado el libre albedrío, o sea la dirección de su propio destino. Los hombres superiores, los sabios, los inventores, los artistas, los escritores, ejercerán cada vez una mayor influencia sobre las multitudes. La afirmación de Wilde, de que la vida y la naturaleza ponen su espejo para copiar al arte, es muy cierta. Se puede decir que hoy la humanidad está viviendo y realizando en los hechos el arte antiguo, ese arte que exaltó las guerras, la lucha, los hechos de armas, las gestas heroicas. La humanidad de mañana vivirá el arte y la literatura que le legará la humanidad de hoy. Si sabemos inspirar sentimientos de amor y fraternidad, tendremos una edad de paz y concordia entre los hombres y los pueblos, y se llegará a un grado de progreso y belleza de la vida que hoy no podemos ni siquiera soñar. El materialismo histórico, que sostiene que la vida de los pueblos está condicionada por hechos externos fatales, que el espíritu es incapaz de superar, está errado. Esa afirmación era válida cuando el hombre estaba sometido al determinismo férreo de la naturaleza, no para hoy, cuando el hombre crea sus propias condiciones de vida, modifica a la naturaleza y multiplica indefinidamente sus recursos y dirige también la propagación y los movimientos de los pueblos.

Influencia negativa de los cuentos para niños

Como indicamos al principio, el acervo tradicional de cuentos para niños está inspirado en leyendas de épocas bárbaras y pinta una etapa en que el hombre vivía en lucha constante con los animales y con otros hombres. No es extraño, entonces, que en estos cuentos se exalten las cualidades que permitían subsistir y triunfar en un ambiente despiadado y brutal. La fuerza física, la crueldad, la astucia, el robo, el engaño, la traición, el cinismo, el egoísmo, son las condiciones que se exaltan en esos relatos. Basta repasar en la memoria los cuentos de Pulgarcito, la Caperucita Roja, Hansel y Gretel, para comprender que tales relatos van a endurecer el alma infantil y formar hombres inexorables y rapaces, en vez de engendrar el hombre solitario, trabajador y cordial que la sociedad necesita formar para su bienestar y su progreso. Las aventuras de Pedro Urdemales, que tanto se han generalizado entre nosotros, son la exaltación de la pillería, la astucia y la mentira, y tienden a destruir todo fundamento moral en el niño.

Es útil observar que en Estados Unidos e Inglaterra, donde se ha logrado levantar mucho el nivel moral de la población, lo que ha permitido a esos pueblos progresar y alcanzar mejor organización y encontrar formas de convivencia pacífica con las demás naciones, los cuentos para niños han realizado notables progresos y muestran un orden lógico y moral en la vida. Oscar Wilde es, tal vez, el autor de los más bellos y edificantes cuentos para niños, tales como el Gigante Egoísta, El Niño Estrella, El Príncipe Feliz y muchos otros. En Norte América han contribuido mucho a levantar el nivel moral de la juventud las anécdotas y vidas ejemplares de sus grandes hombres, tales como Washington, Franklin, Lincoln, que han alcanzado enorme difusión y han formado el carácter de ese gran pueblo, que no ha buscado su prosperidad en el dominio o la explotación de otros pueblos, sino en la cooperación y el crecimiento armónico de todos. La política del buen vecino es la consecuencia directa de la influencia de la vida de los grandes hombres, que acabo de

nombrar, y la difusión de las anécdotas y episodios de sus grandes caracteres.

Las Mil y Una Noches, a pesar de ser un conjunto de relatos que vienen de edades muy remotas, forman una base maravillosa de cuentos para niños. Aladino y la Lámpara Maravillosa, Los Viajes de Simbad el Marino, Alí Babá y los Cuarenta Ladrones, son relatos que estimulan la imaginación, que halagan por su prodigiosa fantasía y que muestran un orden lógico y moral, aún en el campo de lo sobrenatural. Es muy peligroso hacer creer al niño que en el mundo de los dioses, de los espíritus, de los seres superiores que rigen desde lo invisible este mundo material de los seres mortales, reinan el capricho, la arbitrariedad y se impone el mal sobre el bien, pues entonces desorientamos al niño y lo hacemos creer que el mundo es un caos, un desconcierto en que es inútil cultivar las virtudes y frenar los vicios y el egoísmo.

Función educadora del cuento infantil

La mitología griega, las leyendas que encontramos en el origen de todos los pueblos de Europa y América, los cuentos de Las Mil y Una Noches, y en general todo el conjunto de tradiciones y relatos que forman el acervo tradicional de los pueblos, presentan un material magnífico para brindar a nuestros niños, con la condición de remover todo lo que pueda perturbar el criterio de los menores y hacerlos creer que en la vida no hay un orden lógico y moral. Hay que comprender que esas leyendas se formaron y se han venido transmitiendo a través de edades que no tenían aún sensibilidad moral, a través de épocas en que eran otras las cualidades que permitían subsistir al hombre. Aquellos pueblos no conocían aún las leyes de la naturaleza, y personificaban sus fuerzas como terribles divinidades. Entonces el despotismo y la tiranía eran legítimos, porque eran la única forma posible de gobierno y organización en pueblos muy atrasados. La fuerza física, la destreza y la astucia, eran condiciones preciosas que era necesario estimular, porque permitían triunfar de los enemigos y prosperar en un estado de lucha habitual. No era raro entonces que al héroe todo le estuvie-

ra permitido y que actuara sin ninguna consideración del derecho ajeno o del sufrimiento que causaba.

Hacer prevalecer la belleza sobre la fealdad, la nobleza sobre la villanía, el amor sobre el odio, en los relatos y cuentos que contamos a nuestros niños, es indispensable, si queremos que ellos formen una sociedad liberada de nuestros vicios y que vivía en una forma armoniosa y pacífica, disfrutando plenamente todos los hombres de los bienes de la naturaleza y la cultura.

La personalidad moral se forma desde una edad muy temprana. Algunos educadores sostienen que la formación moral se plasma en sus rasgos esenciales antes de los seis años. Es por esto que debemos cuidar escrupulosamente nuestras palabras, nuestros gestos y actitudes ante los niños. Los cuentos y canciones que la madre, el padre y los hermanos mayores brindan a los niños, con los cuales entretienen sus vigiliass y mecen sus sueños, son el ambiente moral, la atmósfera viva que los forma, que se les infiltra por todos los sentidos y los poros. Del carácter de estos ejemplos dependerá, pues, la índole espiritual de nuestros hijos y de las nuevas generaciones.

Y no sólo debemos cuidar de nuestras palabras y actitudes, nuestros hechos, sino también nuestros pensamientos, nuestras reacciones anímicas, aunque no se exterioricen en formas perceptibles. El niño es una antena vibrátil, un pétalo sutil que tiembla con el más leve soplo. No sólo recoge las palabras, capta también las ondas psíquicas, las radiaciones más íntimas y misteriosas de los que lo rodean. Es por esto que cuando se acerca al lecho de una guagua un ser malvado, el niño llora. Está más cerca de la fuente misteriosa de la vida y recibe influencias sutiles que tal vez escapan a los adultos.

Por otra parte, el destino de cada hombre está fatalmente subordinado a la colectividad, al grupo en que vive. El grado de libertad o independencia de que disponemos es insignificante. Nuestra vida está condicionada por el medio físico, social y espiritual que nos rodea. Así como nuestra salud física depende de la asimilación de las fuerzas telúricas, que están en los minerales, las sales,

en la luz, el aire, etc., nuestro vigor mental y espiritual se forma a expensa de todo lo que logramos asimilar de la cultura que nos rodea. Ultimamente la ciencia ha demostrado que el cerebro no es sino un receptor y transmisor de ondas. El cerebro no crea nada, sino que recibe ondas psíquicas. Según su naturaleza y afinación, será el volumen y calidad de lo que reciba y transmita. La originalidad es un mito. Nuestra alma se forma a expensas del ambiente, como una flor, un pájaro, una planta. Es claro que este ambiente no sólo está formado por los circunstantes, sino por la humanidad toda, de cuya cultura la última generación es heredera. Pero si el adulto tiene un amplio campo de donde recibir influencias formativas, el niño no puede elegir, está en condición pasiva, recibiendo lo que sus padres, hermanos y maestros quieran darle. Su alma se cuajará de luz y se irisará como una flor si lo rodean seres bondadosos y puros, o se llenará de cieno si lo rodean seres egoístas y perversos.

Nunca daremos toda la importancia que tiene a la formación intelectual y moral de la infancia y la juventud. Ellos crearán el orden social justo o injusto de mañana. La realidad futura serán los ideales y los anhelos que logremos inculcar en ellos. Como he dicho, el hombre ha escapado ya, en gran parte, al determinismo de la naturaleza, es responsable de su destino, y los problemas humanos se engendra y soluciona dentro de su intelectualidad.

La cultura gira sobre la tierra siguiendo el curso del sol. Primero fué la Lemuria, después la Atlántida, luego el Asia milenaria y fabulosa. Después el cetro de la civilización pasa a Europa. Hoy está ya en América, por lo menos en Norte América, país que ha hecho el mayor aporte a la cultura de Occidente y que está creando nuevas normas de convivencia entre los hombres y los pueblos. Los pueblos de América, pues, tendremos que recoger la antorcha de la civilización y desempeñar una misión trascendental en la humanidad. Para ello es necesario que formemos nuevas generaciones capaces de superar nuestro destino.

Nuevas orientaciones de la vida estética y artística del niño y del adolescente

El liceo renovado, las unidades de trabajo y mis ensayos

LOS LICEOS de todo el país recibieron una circular que contiene algunas normas pedagógicas conforme con los nuevos conceptos puestos en práctica en los liceos renovados. En cuanto a la asignatura de dibujo y educación estética, dice: *"Sin sacrificar las técnicas, dar preferencia a la expresión"*. Yo envié a los señores miembros de la comisión que tienen a cargo la renovación gradual del liceo y a otros organismos, la complementación de esta

Por Enrique Gerias.

sugerencia y agregué: *"En los cursos superiores, gradualmente, debe dársele interés a la apreciación artística"*. Mi trabajo lo fundamenté científicamente, de acuerdo con los intereses psicológicos del adolescente y del joven y con la experiencia de muchos años de investigaciones y ensayos personales.

Con motivo de dos "unidades de trabajo" que conozco, referentes a las artes plásticas, que se han desarrollado en los liceos renovados de Santiago, "El otoño en Chile" y "El Arte al servicio del liceo", confeccionadas para el I y II años de humanidades, deseo exponer algunos conceptos y contribuir con trabajos que he realizado con alumnos de la segunda enseñanza. Las sugerencias anotadas en estas unidades son interesantes, especialmente las que se refieren a los elementos y estudios de la composición plástica. Solamente me ocuparé de dos: "Dibujo del natural": "hojas", "plantas", "flores",

"calas", "magnolias", "lirios", "floripondios", y "Decorar un plato con motivos araucanos". Estos temas los he ensayado de acuerdo con las nuevas investigaciones de la psicología del niño, de la biopsicología y de la ciencia del pueblo (folklore) y ciencia de lo autóctono.

Estoy convencido de que el arte es creación superior del espíritu humano y debe desarrollarse desde la más temprana edad, para que se realice el hombre rico en experiencias creadoras, desde su ser frente al cosmos y aporte a la sociedad, y espere de ella contenidos de belleza.

En algunos artículos de prensa he expuesto algunos conceptos propios con respecto al arte popular e indígena. Las clases de historia del arte las hago lo más gráficamente posible. En sus cuadernos los alumnos dibujan algunos motivos atacameños, diaguitas, trinacrios, motivos araucanos, fueguinos, etc., y sus análisis correspondientes; pero como creación plástica, les muestro estos motivos y les digo previamente que observen sus formas y sus colores. Luego los niños se inclinan en sus bancos y cierran los ojos. Esta visión interna hace vibrar las "esencias universales" sugeridas por dichos motivos y con sus imaginaciones eidéticas crean nuevas formas y colores —por lo general complementarios— con los cuales realizan una composición o decoran un objeto. Este proceso, enteramente mío, me ha dado sorprendentes resultados, porque está basado científicamente. En otras palabras, nuestro hermoso arte popular indígena sirve para crear un nuevo arte de acuerdo con las

etapas psico-artísticas del niño, continuando la línea histórica de su tiempo y no retrocediendo a lo primitivo para captar la simple copia del motivo que el profesor le ha presentado. Con mucha razón dice el musicólogo A. Salazar: "Debe superarse el folklore y lo aborigen".

Un camino semejante han seguido, posiblemente, notables artistas como Manuel de Falla, C. Chávez, Villalobos, Isamitt y Allende. Después de profundos estudios obtienen las esencias universales, como yo llamo aquello de eterno que posee el arte, y con esas esencias crean una nueva composición musical de acuerdo con la época en que viven; es decir, junto con la inspiración creadora propia del artista, componen con nuevos recursos post-debussyanos también universales. Tales son esas obras creadoras: "Choapinos araucanos" y "Tonadas". Esta misma trayectoria dirige el arte de Rivera, de Orozco y de Siqueiros. Ellos obtienen esas esencias del pueblo y del indígena mejicano y componen sus frescos con algo del Cuatrocientos, del post-expresionismo y todo esto plastificado por sus poderosas inspiraciones creadoras. No se concretan, entonces, a copiar el tipo indio o el motivo indígena.

En los últimos 20 años, la psicología del niño, del adolescente y del joven ha sido enriquecida notablemente. El niño vive un mundo imaginario, pero real para él y muy diferente al universo del adulto. Es un mundo construido de vivencias propias; por lo tanto, lo vive por sobre las cosas, rechazando toda extraña intervención. Complementa su mundivivencia el fenómeno *eidético*, sensibilidad imaginativa que exige satisfacer como necesidad primordial allegado a su desenvolvimiento estético y artístico. El factor eidético lo vive el niño hasta los quince años, o sea, hasta el 1er. ciclo de humanidades, y continúa en los tipos "integrados" de Jaensch, especialmente en los artistas creadores. El adolescente sufre un profundo cambio en su vida, pues los "valores del yo" y los "valores del mundo" comienzan a determinar su personalidad y ésta será más completa y más creadora cuando las etapas psicológicas anteriores hayan sido exploradas y satisfechas por él. En la edad juvenil el

arte vuelve a manifestarse en toda su plenitud, y aún el orden lógico del adulto no se hace presente ni en su arte ni en su filosofía, ni en su ciencia, porque lo emocional funde su psiquis con el cosmos. Mientras el arte del niño infunde su fantasía desde el fondo de su ser —pues necesita y exige este desahogo hecho de *imágenes*— el de la adolescencia se realiza por *emotividad* desde adentro hacia afuera, para que más tarde reanime el mundo natural y lógico conforme a su ser existencial y social.

Los hombres con más intensa integración son los eidéticos. Las representaciones son normalmente débiles y fugitivas; pero para este tipo son casi de la misma intensidad que las percepciones, porque son tan firmes y claras, que las imágenes, incluso las subjetivas, o sea las que no existen en la realidad visible, se transforman en una rica y nítida percepción. El eidético produce imágenes mentales creadoras casi alucinatorias y no deben confundirse con las imágenes sensoriales objetivas, consecutivas, mnémicas y fantásticas. Más bien, se encuentra entre las imágenes fisiológicas consecutivas y las mnémicas.

En la historia del arte, encontramos también estilos donde predominan los integrados o los desintegrados. El arte barroco es más integrado que el neoclásico y el surrealismo es intensamente más integrado. Góngora y el Greco fueron más integrados que Lope de Vega y Holbein. En unos estudios caracterológicos de artistas chilenos que estoy elaborando, encuentro que Tótila Albert es más integrado que Virginio Arias.

He tratado de profundizar en este campo biopsicotipológico, y es así que en una de mis exposiciones presenté un *panneau* completo de trabajos originales que he ensayado con mis alumnos, los cuales pueden adaptarse a cualquiera "unidad de trabajo".

Ahora daré algunos ejemplos prácticos para la unidad. "El otoño en Chile", cuyos ensayos están basados en el fenómeno eidético y señala un nuevo e inexplorado horizonte teñido de imágenes y colores, que afloran desde la propia psique del niño. Salimos una tarde otoñal. Con un grupo de niños del primer año de humanidades me detuve frente a los ár-

boles de ramajes sin follajes. Abajo, un murmullo de hojas secas contribuía a vivir el ambiente otoñal. Los invité a que observaran los troncos y las ramas; entre esos encruzamientos los alumnos descubrieron diversas formas que se balanceaban con el viento. Un otoño visto así y plastificado eidéticamente en su retina, equivalencia de su propio mundo con el mundo estimulante exterior, no se olvida jamás. De estos procesos guardo notables composiciones plásticas infantiles. Otro tema: observación de las nubes en la época de otoño. Los niños descubren imágenes invisibles para muchos adultos, especialmente si éstos pertenecen a tipos caracterológicos desintegrados. Estas figuras vivientes de monstruos alados, de amigos que juegan en las nubes o en la luna, sin saberlo. Romain Rolland y Rabindranath Tagore, describieron en Juan Cristóbal y en algunos poemas, adelantándose el arte a la ciencia, como siempre, a descubrir una nueva verdad. Otra sugerencia. Los niños rellenan un rectángulo con pedacitos de papeles de colores otoñales recortados en formas irregulares y pegados al azar. Después lo observan y descubren imágenes visuales con las cuales realizan una composición. Es sabido que las vibraciones de la voz producen ciertas figuras. El tema es entretenido, ingenioso y muy interesante. Los niños dejan caer gotas de acuarela o tinta de colores grises, que prevalecen en otoño, en un vidrio o en papel celofán. En seguida, a través de un tubo, entonan una canción relativa al otoño, dando por resultado un caprichoso dibujo, del cual surgen figuras que el niño descubre según su capacidad eidética y con ellas realiza una composición. De esta manera se dibujará en el alma de los niños una representación otoñal imborrable. Las hojas otoñales se tiñen de colores grises y adquieren ciertas manchas y líneas. Los niños descubren en ellas formas imaginativas de una intensidad vivencial sorprendente. (Nótese que este tema es distinto al de dibujar una hoja del natural, que puede realizarse en clase de botánica com resultado de la observación y del conocimiento morfológico, tema que sugiere el liceo renovado. Podría sugerir innumerables temas para la unidad com-

pleta, pero el espacio no lo permite (1).

Estos trabajos tienen un significado más amplio. La personalidad, que comienza a manifestarse en los cursos superiores, es estudiada en sus primeros pasos, a través de estos trabajos de exploraciones eidéticas. Según de la mayor o menor disposición de este fenómeno, surgen las formas caracterológicas del *integrado*, del *intensamente integrado* y del *desintegrado*, semejantes al *intro* y *extrovertido* de Jung y al *ciclotímico* y *esquizotímico* de Kretschmer. Aun más, según la reacción eidética predispuesta a la "forma" o al "color" y dentro de éste al rojo, amarillo, etc., surge otro tipo, el sinestésico, porque a un estímulo dado se representan dos campos sensoriales acústico-visual. Así hay personas que al estímulo de un sonido ven colores o frente a una forma; por ejemplo la i produjo en un sujeto la forma de una casita blanca en el aire, según los experimentos de Jaensch.

Sin temor a equivocarse, por intermedio de éste y otros trabajos, he llegado a descubrir el psicotipo de alumnos del 5º y 6º años de humanidades, lo que es de primordial interés para poder encauzar y orientar la persona y la conducta de acuerdo con sus intereses y su estructura tipológica, y que, con razón, el liceo renovado le ha dado tanta importancia.

Los psicólogos y psiquiatras manifiestan que los experimentos de Jaensch son difíciles de exponer. Es necesario, entonces, que no se realicen ensayos sin antes haberse adentrado seriamente en sus problemas; de lo contrario puede resultar algo mecánico que perjudicaría el mundo psicológico del niño.

Por intermedio de algunos artículos de prensa y de cartas enviadas a los señores Directores Generales y Ministros de Educación, expuse mis conceptos y mis experiencias en cuanto al incalificable error de mantener a las asignaturas de *Educación Estética* (Dibujo y Música) desvaloradas en relación con los ramos

(1) En la próxima temporada de la Escuela de Verano, (1947) dictaré un curso que tiene por título: "Problemas actuales del Dibujo y de la Educación Estética y les dedicaré varias clases a estos importantes ensayos.

científicos y humanísticos, además de catalogarlas como ramos técnicos. Estas graves disposiciones de aristocratizar la cultura han repercutido funestamente en la vida espiritual de nuestro país. En diversas generaciones que han pasado por el liceo tradicional se les ha creado un sentimiento de inferioridad y desprecio por los valores artísticos, valores que para muchos filósofos de hoy son, por excelencia, esencia del ser y del mundo.

Los diversos elementos culturales no admiten diferenciaciones de castas, son eminentemente democráticos. Aún más, no se sabe cuándo el arte es un problema de armonía proporcional o la ciencia un problema estético. Una flor pentagonal, por ejemplo, es matemática y belleza a la vez. La herencia deja la por estas disposiciones tan antidemocráticas, consiste en que nuestro pueblo no posee una cultura artística y, por lo tanto, están distantes en ellos esa paz y esa alegría espiritual devénidas del goce de lo bello, tan necesarias en todo ser humano. Por otra parte, lo técnico no es una cualidad exclusiva de los ramos llamados técnicos, sino que lo humanístico y lo científico también lo abarcan. La ortografía, un experimento o una realización científica o un dibujo de observación, pertenecen al campo de lo técnico. La gramática, el estudio anatómico de un insecto y

organización de una composición plástica, son estructuras científicas. Y la literatura, la historia de la ciencia y la historia, la filosofía del arte y la estética, son discriminaciones humanísticas. Sin embargo, se nos ha oído y estos errores, para la felicidad espiritual de nuestro país, han sido subsanados por el liceo renovado. En él ya no habrá castas privilegiadas de campos culturales y existirá el nuevo grupo o área de *educación estética* compuesto por varias asignaturas, concepto, por supuesto, natural y lógico.

En muchas ocasiones estas campañas me han traído incomprendiones; pero, a pesar de ello, continuaré, porque una fuerza interior me impulsa a contribuir en el campo del arte, con esa sagrada actitud de servir a la educación, para que el goce superior de lo bello sea satisfacción sensible de todo un pueblo. Así habrá más alegría espiritual, paz y verdad en cada hogar y en la sociedad toda.

Eneas, al llegar a Cartago en actitud guerrera, contempló una colección de obras plásticas en el templo de Juno y expresó lo siguiente: "Tranquilicémonos, aquí se cultivan las artes, aquí los desamparados encuentran corazones compasivos, estamos a salvo".

E. G.

Renovación del Cuento

(De la pág. 428)

Es probable que desde otros astros, otros planetas, estén seres muy evolucionados contemplando lo que pasa en la Tierra, y qué repugnancia y desprecio sentirán por nosotros, al ver que nuestro planeta está habitado por el hombre hace millones de años y aún no hemos aprendido a vivir. Estamos destruyendo la naturaleza que nos sustenta con torpe imprevisión, y los hombres, en lugar de buscar su felicidad colectiva de común acuerdo, se destruyen y devoran unos a otros, en un sangriento crepúsculo de la barbarie. Pero esto será superado. Así como el hombre dejó el pelaje de los animales, las garras y el

rabo, dejará de tener también instintos bestiales y aprenderá a mirar con simpatía a los demás hombres, cualesquiera sean su color y cultura. Esto es mucho más fácil de lo que parece, pues rige la vida la ley del menor esfuerzo, y la lucha, la pelea, cuesta mucho más que el trabajo y produce sólo dolor.

Las canciones de cuna, los cuentos para niños, parecen ser cosa baladí, y de ellos depende en gran parte la fisonomía de la sociedad futura. La madre que canta y cuenta relatos fantásticos a su hijo, está moldeando el alma de la humanidad que viene.

D. P. B.

Misión de cultura del

(de la pág. 393)

dió como resultado, en ambas funciones, un teatro lleno de un público ávido de impresiones artísticas y que ofreció sobradas muestras de saber gozar y apreciar a Cervantes y Chejov, a don Juan Manuel y Lope de Rueda. En el escenario, sentíamos el deleite de un público que no se divertía en esa forma discriminatoria y razonada que acusa el público del Teatro Municipal, sino en la forma primitiva e ingenua de una masa sin prejuicios culturales, en la forma instintiva del gustar o no gustar, que es el mejor terreno para emprender una siembra educativa.

Los intermedios traían la nota simpática y autóctona de las interpretaciones folklóricas de Raúl Acevedo, que sirvió como de puente amistoso entre el público y nosotros, ya que sus aires populares eran ovacionados con salvas de aplausos entre los que resonaban gritos proclamando el nombre familiar que tenemos para ese compañero: el "Pato".

Las oficinas salitreras de Pedro de Valdivia y María Elena no hicieron sino acrecentar estas óptimas impresiones. Fué allí donde tomamos contacto con espectadores aclimatados en un ambiente de organización sindical portentosa, que funciona hasta el detalle, con una magnífica conciencia social. Todo esto tuvo como consecuencia lógica un mayor interés por vernos, debido a que sus dirigentes ya tenían preparado el terreno para nuestra llegada.

Un sólo hecho demuestra ese interés: Llegamos a Pedro de Valdivia con el plan de dar sólo una función a las 4 de la tarde. A primera vista era imposible hacer más, ya que el teatro de la Compañía, entregado a una empresa particular, estaba totalmente ocupado con cine fuera de esa hora. Era penoso ver una sala llena y fuera de ella una multitud ansiosa de vernos. En el primer momento pensamos hacer una función al aire libre; pero no era posible, porque hubiéramos necesitado más tiempo del que disponíamos para hacer

las instalaciones necesarias. Minutos después nos reunía Pedro de La Barra para preguntarnos si estábamos dispuestos a hacer una segunda función, aunque fuera a medianoche cuando terminara el cine. El Sindicato nos aseguraba público para cualquiera hora. No cabía duda alguna; las posibilidades de la jira no habrían sido agotadas si no se hubieran hecho los máximos esfuerzos y hasta sacrificios para que el espectáculo fuese visto por el mayor número de obreros. Terminadas las funciones de cine, casi a medianoche, se abrió el telón para presentar el mismo programa que habíamos ofrecido antes en el turno que se nos asignara de 4 a 6 de la tarde. A pesar de lo avanzado de la hora, el teatro estaba igualmente lleno y las obras fueron recibidas con el mismo entusiasmo.

Una nota pintoresca de la jira la constituyeron los niños. En todas partes, los pequeños eran los más estimulantes espectadores. ¿Cómo olvidar aquel muchacho que, sentado en el suelo ante la primera fila de plateas, en María Elena, contemplaba el espectáculo con su perro en brazos, tapándole el hocico para que no ladrara (como lo hizo en un momento), entusiasmado por las evoluciones de los actores en el escenario? En Pedro de Valdivia, los muchachos que habían quedado fuera, nos apedrearon las ventanas en señal de protesta por la exclusión que las circunstancias les habían impuesto. Pedro de la Barra salió entonces a la calle, organizó a los muchachos en una fila y los hizo entrar por el escenario, bajo promesa formal de guardar silencio. Y ellos no sólo guardaron silencio; desde el escenario los veíamos prácticamente pegados a las candilejas o sentados en el borde del proscenio, deslumbrados ante un lenguaje maravilloso, observando los ropajes de otras épocas y con todos sus sentidos alertas ante un tipo de teatro no visto por ellos hasta entonces. Era un

(Pasa a la pág. 444)

Con la Inspectora de Educación Musical de los Liceos, Señorita

HA REGRESADO de los Estados Unidos la profesora srta. Brunilda Cartes Morales, después de una permanencia de un año y medio en el gran país del norte, donde fué comisionada para hacer estudios de Pedagogía Musical. A su regreso ha sido designada Inspectora de Educación Musical de los Liceos. En el deseo de informar sobre el interesante viaje de la srta. Cartes y de sus planes en bien de la Educación Musical de nuestra enseñanza media, nos hemos acercado a ella a fin de solicitarle una entrevista para la Revista Educación. La srta. Cartes es profesora de Música y de Inglés. Hizo sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Concepción y en el Conservatorio de esa ciudad. Ha desempeñado la asignatura de Música y Canto en el Liceo Experimental "Manuel de Salas" y la asignatura de Inglés en el Instituto Secundario de la Facultad de Bellas Artes y en el Liceo de Hombres de San Bernardo. Agraciada con una Beca del Instituto Internacional de Educación de Nueva York, se trasladó a E. E. U. U. en 1944. Allí no sólo se dedicó a estudios de Pedagogía Musical sino también a estudios de Orientación Vocacional y Educación en General.

La Srta. Cartes nos recibe gentilmente y respondiendo a nuestra pregunta nos dice:

—Primeramente llegué a Oberlin College, en Ohio. Es un magnífico centro Musical, famoso en E. E. U. U. por la preparación que da al profesorado de Música. Allí permanecí un semestre. Tomé cursos de Metodología de la Enseñanza Musical en Primaria y Secundaria y Práctica de la Enseñanza, aspecto al cual se le da mucha importancia. Estos cursos los hice bajo la dirección de la famosa profesora Miss Marian Williams.

Tomé también un Curso de Música Instrumental en el que se estudia la ejecución de instrumentos de cuerda, de viento y de percusión. Cada grupo está dirigido por un profesor que hace la clase en conjunto. Los métodos son muy sencillos. Se empieza ejercitando peque-

ñas piécitas en un conjunto instrumental. Cada instrumento se practica por seis semanas. De esta manera cada profesor sale con la idea de la técnica de cada instrumento a fin de estar capacitado para organizar orquestas y bandas. Tomé además un curso de Organización e Inspección en Educación Musical (Music Supervision), rama a la que se le da enorme importancia en los Estados Unidos.

Por **Pedro Nuñez Navarrete**

—¿I sus vacaciones?

—Pasé el verano en el campo Nacional de Música en Interlochen, en el estado de Michigan. Es el primer Campamento Musical fundado en los Estados Unidos, dirigido por el eminente profesor Dr. José Maddy y cuenta con 19 años de vida. Aquí los alumnos se dedican durante tres meses a actividades musicales. Hay secciones especiales para alumnos primarios, secundarios, universitarios y para profesores de música. Allí había una orquesta de 250 alumnos de Liceo que practicaba todas las mañanas de 8,30 a 11 horas, y una banda sinfónica formada por 150 alumnos secundarios. Fuera de eso, había pequeñas orquestas formadas por alumnos primarios y universitarios. Los alumnos combinan un plan de actividades musicales y deportivas.

—¿En qué otro centro musical desarrolló actividades?

—El Instituto me renovó la Beca y me trasladó a la Universidad de Northwestern en Chicago, donde permanecí un año. Tomé cursos de piano y Metodología comparada en Educación Musical, bajo la dirección del Decano de la Escuela de Música Mr. John Beattie, quien visitó Chile en 1941, enviado por la Asociación Nacional de Educadores Musicales de E. E. U. U. para imponerse del estado de la educación musical en los países latinoamericanos y establecer un intercambio musical entre ellos. El Deca-

Brunilda Cartes Morales

no Beattie viajó en esa ocasión acompañado del eminente educador musical Mr. Louis Curtiss.

Luego tomé los siguientes cursos: "Problemas en el programa de Educación Musical". "Revisión de Programas de Estudio". "Organización de Programas de Estudio". "Orientación Vocacional", curso interesantísimo y de gran importancia en la Educación, con mayor razón hoy día ya que mientras más aumentan las actividades más necesaria se hace la orientación de los alumnos. Después de todos estos estudios, recibí en la Universidad de Northwestern el título de Master en Educación Musical.

—¿Conoció otras actividades musicales?

—Gracias a la gentileza de Miss Vannett Lawler pude conocer las actividades que realiza la Confederación Nacional de Educadores Musicales de los Estados Unidos, con sede en Chicago y que cuenta con 60 mil miembros. Tuve oportunidad de asistir a dos Congresos celebrados por esta Confederación: uno en Chicago, realizado en abril de 1945, de carácter regional, que reunía a la zona Noroeste de los Estados Unidos y otro en Cleveland, Ohio, realizado en marzo de 1946, de carácter nacional. A este último asistieron ocho mil miembros. Había cuarenta comités funcionando, lo que da una idea de la minuciosidad con que se estudiaron los problemas de Educación Musical del país. Entre ellos funcionó un Comité formado por latinoamericanos, estudiando este ramo en los EE. UU., el que tuve la honra de presidir. Fue llamado Comité Consejero en Educación Musical para las repúblicas latinoamericanas. Estaba formado por 18 miembros que representaban a 8 países latinos. Hizo un estudio de la organización de la Educación Musical en América Latina. Abarcó dos campos: Música en la Escuela y Música en la Comunidad.

Como objetivo principal de la Educación Musical se consideró el siguiente: "el desenvolvimiento emocional del individuo, contribuyendo así al desarrollo íntegro de su personalidad para conver-



Brunilda Cartes

tirlo en un ciudadano eficiente a la Sociedad".

—¿Podría señalarnos otras conclusiones?

—Se recomendó la creación de Escuelas que formen al profesorado. Se recomendó en líneas generales un programa de Educación Musical. Se acordó incluir dentro del programa de Educación Musical actividades tales como bandas, orquestas, coros, pequeños conjuntos instrumentales, etc. Más estrecha colaboración con los compositores nacionales a fin de obtener mayor material de canciones escolares. Ampliar el programa de Educación Musical hacia la comunidad por medio de actos especiales en las Escuelas. Ofrecer los servicios de orquestas, bandas y coros para actos que se realicen en la comunidad. Cooperar en el desarrollo de programas radiales. Organizar coros, bandas y orquestas por padres de los alumnos. Organizar estas actividades en centros industriales. Fomentar la organización de Clubes de Música y bailes folklóricos.

—Entiendo que se estudió también la organización de sociedades de profesores de música.

—Efectivamente. Se estudió la organización de Asociaciones Musicales en los diferentes países como el centro que coordine sus actividades musicales. Se organizó también la Asociación Latinoamericana de Educadores Musicales, como la fuerza coordinadora de las organizaciones existentes y el centro de inter-

cambio entre las Repúblicas latinoamericanas. Se nombró un representante para cada país y una Secretaria General para Latinoamérica, cargo para el cual fué designada.

—¿Fueron publicadas las conclusiones del Comité Latinoamericano?

—El informe completo del Comité Consejero en Educación Musical fué publicado gracias a la gentileza de la Sección Música de la Unión Panamericana, la que estuvo representada en nuestro Comité por el Dr. Charles Seeger, Jefe de la Sección Música y Miss Vannett Lawler, Consultora en Educación Musical de la Unión Panamericana. Esta institución se interesó tanto por la organización de la Asociación Latinoamericana recién fundada, que patrocinó mi viaje de regreso por el Brasil, Uruguay y Argentina, a fin de que conociera a los dirigentes de actividades musicales de estos países y a las Asociaciones existentes y poder coordinar su trabajo con la Asociación Latinoamericana. Este informe se encuentra a disposición del profesorado en la Biblioteca de la Sección Pedagógica del Ministerio de Educación de Chile.

—¿Podría decirnos en qué estado se encuentra la enseñanza musical en los EE. UU.?

—La educación musical es una de las ramas de la enseñanza que ha alcanzado mayor progreso e importancia. El profesorado tiene una magnífica preparación musical y pedagógica, en tal forma que hace siempre uso de los últimos adelantos en Educación para adaptarlos a la música. Por ejemplo, en los colegios en que hay mayor diversidad de actividades musicales a las cuales puede dedicarse el niño, los profesores están haciendo uso de tests para medir habilidades musicales y poder así tener una ayuda en la orientación del niño. Entre estos tests figuran los de Dykema-Kwalwasser y especialmente los de Seashore.

El horario consulta en las preparatorias veinte minutos diarios de enseñanza musical. En los Liceos los alumnos con aptitudes pueden tener hasta seis horas semanales.

—¿Qué podría decirnos de la enseñanza musical en nuestros liceos

—Los medios con que ha contado la educación musical en Chile no han sido

del todo favorables, si consideramos la escasez del horario y la falta de material y de salas apropiadas. Sería conveniente darle una nueva orientación a la educación musical en Chile, en tal forma que permitiera dar una "verdadera educación musical", preparando al niño no sólo en actividad coral, sino a la vez en música instrumental y apreciación musical, dándole así oportunidad para desarrollar todas sus posibilidades artísticas, convirtiendo a la clase de música en un verdadero campo de exploración musical.

En este caso es indispensable aumentar el número de horas para que el tiempo empleado esté de acuerdo con la importancia de la asignatura, cual es, cuidar por el desenvolvimiento emocional del educando. De esta manera no habría subestimación por el ramo y adquiriría igual importancia que las demás asignaturas para los fines de la promoción.

—¿Qué medidas propone para el mejoramiento de nuestra Enseñanza Musical?

—La creación de la Escuela que forme al Educador Musical. La organización de un programa que tuviera como orientación las ideas mencionadas anteriormente y que diera oportunidad de practicar diferentes actividades musicales.

Establecer mayor intercambio de estas actividades entre los Liceos. Respecto a esto último, ya se ha iniciado en Santiago un plan de visitas. Al efecto, varios conjuntos corales han visitado otros Liceos y al mismo tiempo les han ofrecido un recital. Entre estos cabe destacar la actuación del Conjunto Coral del Liceo de Niñas N° 5, quien con ocasión de sus visitas al Liceo de Niñas N° 1 y al Liceo Miguel Luis Amunátegui, desarrolló un magnífico programa dirigido por su profesora señorita Rosa Marcoleta.

También tuvo una lucida actuación el Conjunto Coral del Liceo Coeducacional N° 6 de San Miguel en la realización del programa que ofreció al Liceo Manuel Barros Borgoño. La Inspección Musical desea que estas visitas se intensifiquen y que en el futuro pudieran realizarse no sólo como intercambio entre Liceos de una misma ciudad sino entre diferentes Liceos de provincia, terminando con nosotros nuestra gentil entrevistada.

Don César Bunster

y la Revista de Educación

LA RENUNCIA DE Don César Bunster a la Subsecretaría de Educación implica también su renuncia al cargo de Director de la Revista de Educación que con singular acierto ha desempeñado por espacio de seis años.

La "Revista de Educación" reinició su tercera época en 1941 con un concepto nuevo acerca de sus finalidades. Se quería que ella contribuyera a afianzar en el profesorado nacional el concepto de unidad de la función educacional. Se quería dar al profesorado primario la oportunidad de estar informado de los problemas que encuentran sus colegas secundarios en el período de la adolescencia; que los profesores secundarios conocieran a través de la Revista las dificultades y problemas que sus colegas primarios deben afrontar en el período de la infancia; que los profesores primarios y secundarios estuvieran al tanto de lo que existe más allá o al lado de la escuela y del liceo, en las ramas comercial e industrial y en los estudios universitarios.

Se concibió la "Revista de Educación" como síntesis de las actividades fundamentales del Ministerio de Educación, a la vez que como receptáculo del sentir del profesorado de todas las ramas, a fin de producir una benéfica inter-acción entre las autoridades y dirigentes educacionales y el profesorado que con ellos colabora.

Las miras que se tuvieron en vista al reiniciar su publicación en 1941, después de muchos años de receso, se han cumplido fielmente. No ha sido la Revista ni Boletín primario, ni secundario ni administrativo. Tampoco ha sido cuaderno de altos estudios filosóficos, históricos o eruditos. Ha sido una síntesis liviana de todo esto y mucho más porque en sus páginas ha campeado un afán propulsor. La "Revista de Educación" ha sido, por una parte, exponente de la marcha de la educación chilena en todos sus aspectos y por otra, tribuna libre y acogedora de todos los estudios y trabajos que hace el profesorado den-

tro de las aulas y en sus instituciones fundamentales. Los Congresos y asambleas pedagógicas, nacionales e internacionales, han tenido en sus páginas una amplia resonancia.

Su carácter propulsor y universal la ha hecho apreciada en el extranjero y es así cómo una parte importante de sus ediciones va a todos los países de América, desde donde continuamente llegan comentarios elogiosos acerca de su contenido.

En la obra realizada la intervención de don César Bunster ha sido valiosa. Hombre conocedor de los problemas educacionales, acción siempre inspirada en el progreso de la educación de su patria, aprovechó las páginas de la publicación que tenía a su cargo para cimentar e impulsar todas las obras importantes en que le correspondió colaborar al lado de los hombres que han desempeñado la cartera de Educación bajo las administraciones de don Pedro Aguirre Cerda y de don Juan Antonio Ríos.

Nuevo Director de la "Revista de Educación"

La renuncia de don César Bunster ha llevado a la dirección de la "Revista de Educación" a su actual Secretario-Administrador, don Héctor Gómez Matus, que ha servido, desinteresada, abnegada y eficientemente, sus funciones desde hace seis años.

En sus manos la publicación seguirá inspirada en los mismos conceptos y objetivos que ha tenido hasta ahora y siempre preocupada de su constante perfeccionamiento.

Por disposición del Ministro de Educación, don Alejandro Ríos Valdivia, la Revista dejará, sí, de depender directamente de la Subsecretaría y pasará a la Dirección de Cultura y Publicaciones, organismo de reciente creación que, en la actualidad, está sirviendo con ejemplar dedicación, el distinguido poeta y maestro, don Jorge Alfaro Ramírez.

CHILOE —la bella isla de las gaviotas de Mariano Latorre— extiende sus pintorescos paisajes más allá del Canal de Chacao.

Se ofrece a los ojos de los visitantes presentando una morfología especial, en la que falta la inmensa cordillera Andina, que se avista lejana al través de los canales isleños. En efecto, por su parte Oeste se alza una cordillera que eleva sus cumbres hasta los 900 metros; es la cordillera de Piuché, hermana insular de la

el Ten-Ten, personifica —según la leyenda popular— el triunfo de las tierras emergidas sobre la furia del mar.

Por su lado Oriental, la isla presenta suaves lomajes cubiertos de bosques o de pequeños cultivos, que van a terminar junto a los canales; esta costa ofrece un aspecto admirable con sus idílicas ense-

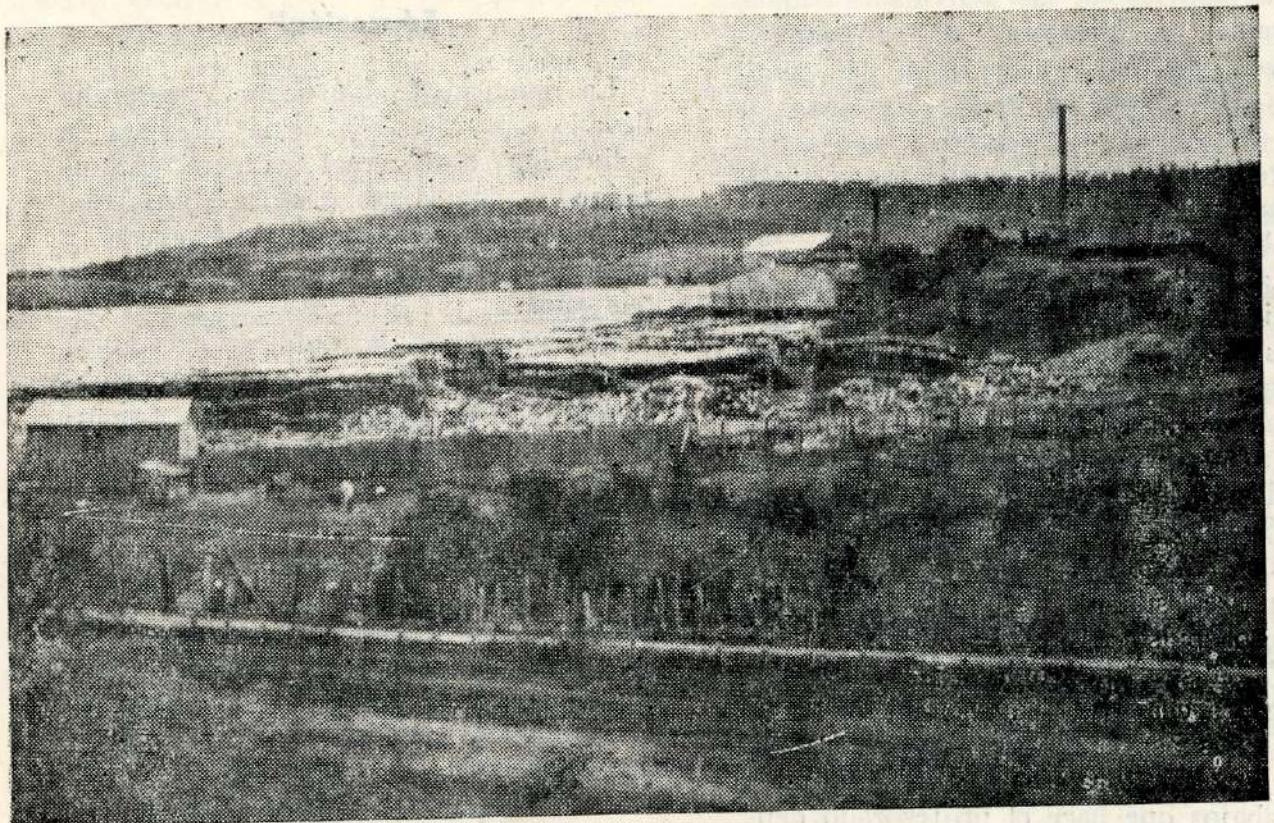
Por **Raúl Aracena Villarroel**

nadas y sus articulaciones que se prolongan por las innumerables islas del archipiélago. Es esta la zona que mejor se presta a los hombres para el despliegue de sus energías; es ella la que desde lejos muestra al visitante los caracteres más sobresalientes de las actividades del hombre de las islas: en sus lomas junto al mar se observan un pequeño espacio cercado, una choza de madera, cultivos simétri-

*la tierra de
las gaviotas*

CHILOE

continental cordillera de la Costa. Su estructura longitudinal se interrumpe a veces por ríos que la atraviesan, como el Chepu, o bien por depresiones lacustres, como la de Cucao o Huillinco. Por fin, esta cordillera costera, ligeramente reseñada, cae abruptamente hacia la costa occidental, que es pareja y que está casi siempre atacada por la fiereza del mar, donde enseñoorea triunfante Cay-Cay, el señor del Océano. Una de sus cumbres,



Quellón.—Destilería de maderas



Castro.—Río Gamboa

cos de trigales o papas, un trozo de bosque, algunos animales y una embarcación que predispone al hombre a deslizarse por las tranquilas aguas de los canales o que aún lo estimula a aventurarse por los peligros del Corcovado o de las Guaitecas y otras múltiples que constituyen el laberinto insular de nuestro Chile Austral.

La vida del hombre de Chiloé puede decirse que ha sido el resultado de la lucha contra la SELVA y contra las aguas del océano. Así, pues, la oposición de los bosques seculares a la conquista humana determinó a los bravos conquistadores hispanos a establecer los centros poblados en las vecindades del mar. De este modo fué como se fundó la ciudad de Castro, en las orillas del río Gamboa, el año 1567. Luego se establecieron otros núcleos humanos hasta culminar con San Carlos de Ancud, fundado por don Carlos de Berenger el año 1767 y cuyo objeto fué servir de baluarte militar de la isla.

La vida del hombre de Chiloé ha sido, pues, desde sus comienzos, una vida de esfuerzos y sacrificios. Su carácter acerado por el trabajo constante le ha dado ánimo para luchar contra la adversidad. Caicumeo, por ejemplo, el indio sagaz, sin más ayuda que su instinto, atravesó, desde Ancud a Castro, un bosque espesísimo, laderas abruptas y torrentosos cursos de agua. Trazó así la primera

senda entre ambas ciudades. Luego la lucha contra la selva, representada por bosques de maderas durísimas como el alerce, el ciprés, la luma o el roble, ha sido implacable. Con ellas ha construído sus chozas junto a los canales y de ellas ha obtenido valiosos instrumentos que han contribuído a hacer más placentera su vida: las "lumas", trozos de madera aguzados y que le han servido para abrir los preciosos surcos; el hualato especie de azada y que también presta útiles servicios para los cultivos, y, por fin, sus embarcaciones por medio de las cuales obtienen del mar choros, cholgas, centollas, erizos, tacas y toda esa rica fauna marina que ofrece sus sabrosos productos a la apetencia del nativo. Todos estos valiosos productos del mar alternan con los que prodiga la tierra en forma de papas, verduras, aves, ganados, etc. y con los que se confeccionan apetitosos "curantos", que se preparan en grandes hoyos y con piedras recalentadas.

El isleño se procura, pues, su sustento arrancándolo de la tierra o de las ondas del mar. Se alimenta con las ricas hui-chuñas o papas harinosas y dulzonas, con el "milcao" que es un pan de papa rallada y exprimida, con los chapaleles que son grandes pantrucas etc. Por su parte, el mar deja las crecientes variedades de mariscos y peces en los "corrales", que son zonas de playas hasta donde alcan-

za la alta marea, pero que se encuentran interrumpidas por piedras o ramas para impedir que dicha fauna marina se reintegre al mar.

Entre las costumbres chilotas sobresalen aquellas que dicen relación con la hospitalidad y la cooperación mutua. El "lloco", por ejemplo, es una hermosa costumbre que consiste en participar a los vecinos trozos de chanco; el "medán", que es una fiesta que ofrece el recién casado de escasos recursos como un medio para procurarse animales, cereales y objetos variados, valiéndose de los "pagos" de sus numerosos amigos; la "minga", que es la contribución voluntaria de los chilotas a una obra de progreso de uno de los suyos, como la siembra, construcción de una casa, de un cerco, etc.

El medio geográfico isleño ha favorecido, además, el espíritu aventurero y de empresa de sus hombres. Las tierras de Aysén o de Coyaique o aún las más lejanas de la meseta patagónica o de la Tierra del Fuego han sido holladas por el paso seguro del isleño. Ellos han sido los que con su constancia prodigiosa han extendido el dominio nacional a esas partes retiradas de nuestro territorio. Algunos se han establecido en esas regiones, pero jamás han olvidado sus islas plenas de ensueños.

El hombre de Chiloé tiene también un espíritu propenso a la fantasía; su alma vuela con facilidad a un plano **extra-terrenal** y ha llegado a concebir **fabulosos** seres. Es que su alma sencilla y buena se ha anonadado ante la grandiosidad de las fuerzas naturales de su medio: las lluvias violentas y continuas, la intensidad de los vientos invernales, el misterio insondable de sus bosques casi impenetrables o las violencias de las olas del océano. Creen, por ejemplo, en el camahueto, que habita los ríos y las vertientes y que presenta el aspecto de un ternero con un sólo cuerno, el que posee virtudes contra los maleficios; en el "ca-

leuche", barco fantasma que ilumina las aguas vecinas con los resplandores de su casco de oro (a veces toma la extraña forma de un madero o de un lazo de sargazo); la "viuda", que se aparece en la soledad de los caminos bajo el aspecto de una hermosa mujer de vestiduras blancas como la nieve; el caballo marino, que se desliza velozmente por la superficie de las aguas de mar; en los brujos, etc.

Por sus caracteres especiales de esfuerzo, de generosidad y de imaginación, los hombres del archipiélago de Chiloé constituyen, en suma, uno de los elementos étnicos más valiosos de nuestra nacionalidad.

R. A. V.

Valdivia, octubre de 1946.

NOTA BIBLIOGRAFICA

- 1 "Estudios Geográficos e Hidrográficos sobre Chiloé". Por Roberto Maldonado. Stgo. 1897.
- 2 "Ultima Jornada" por Darío Cavada. Stgo. 1946.
- 3 "Mi Tierra" por Agustín Edwards. Valparaíso 1928.
- 4 "Presencia de Chile" por Luis Durand. Stgo. 1942.
- 5 "Mitologías de Chiloé" por Rogel Santibañez y Gmo. Miranda. Stgo. 1934.
- 6 "Huipampa, tierra de sonámbulos". Stgo. 1944.
- 7 "La Literatura de Chile" por Mariano Latorre. Buenos Aires 1941.

Los Libros

"HABIA UNA VEZ"

Cuentos de Vicente Parrini Ortiz.

Por TANCREDO PINOCHET LEBRUM

Se creería que para un hombre que ha dejado atrás el medio siglo, los cuentos para niños, los circos, las hadas y Noel, no tienen interés. La verdad es que cobran un nuevo interés, el que se desprende de saborear lo que los niños gozan y aprenden con ellos.

Chile se ha distinguido por su gran número de historiadores, por sus poetas, por sus novelistas. Pero, está huérfano casi de literatura para niños. A pesar de que los chilenos amamos a nuestros niños, la verdad es que éstos crecen como si estuvieran huérfanos; los dejamos muy aislados de nuestra vida espiritual. En los Estados Unidos, donde el niño parece ser el rey del país, la literatura infantil es de abundancia prodigiosa. Allá, en las representaciones teatrales de fines de cursos, vemos a los padres hacer de clowns y de caballos para los niños en el proscenio, y no vemos en estos menesteres triviales sólo a hombres de por sí juguetones, sino a banqueros y jefes de industrias.

Rompe el hielo de esta situación de orfandad literaria para los niños chilenos, uno de los maestros que más han penetrado en el alma del niño. Nos referimos al Sr. Vicente Parrini Ortiz que acaba de publicar su hermoso y penetrante libro, "HABIA UNA VEZ" (1), que nos recuerda el "érase que se era", con que también principiaban nuestros cuentos de cuna.

Esta colección de cuentos infantiles que ofrece a la niñez chilena el Sr. Pa-



Vicente Parrini Ortiz

rini Ortiz, profesor de la Escuela Experimental de Niños "República de los Estados Unidos", se pone en contacto íntimo con el alma infantil y le abre nuevos horizontes de ancha humanidad. Están escritos estos cuentos con una prosa tan fácil, tan amena, tan íntima, tan bella, que los niños deben leerlos, profundamente educadores, al diapasón del nuevo mundo que vivimos, como escucharon sus cuentos de hadas cuando eran pequeñitos.

Humaniza el autor los juguetes más comunes con que juegan los niños. El volantín, que siente la locura de volar, el trompo, con cuya muerte en el redondel, partido en dos, logra conmover. A la naturaleza le da vida con imágenes sencillas y hondas "Peces de colores... saltando en el columpio de una ola". "Peces de colores, flores del jardín que tiene agua". "Sentía sonar el cascabel de la felicidad en su corazón".

Este libro para niños es emocionante para los grandes. El Sr. Vicente Parrini Ortiz se ha hecho acreedor a la gratitud de los niños de Chile, y de los padres de los niños de Chile.

(1) Editorial Cultura. Prólogo del profesor Juan Sandoval Carrasco. Portada e ilustraciones de Pedro Lobos.— Colección "Cuentistas contemporáneos de Chile". 1946.—

INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA PEDAGOGICA

Por Omar Albarracín.

Editorial Nascimento 1946.

↓ A psicología es una de las últimas ciencias que toma el rango de tal entre las disciplinas científicas. En el presente se caracteriza por la inmensa extensión que ha tomado el campo en que ella opera y por las numerosas investigaciones a que está dando motivo.

Muchas direcciones o "escuelas" pugnan en el terreno de la psicología por imponerse. Las unas se refieren especialmente a los métodos para operar; las otras se desenvuelven en el ancho espacio de los intereses filosóficos.

Dos grandes corrientes o direcciones luchan en la actualidad en el campo de la ciencia psicológica: la que pudiéramos llamar ESCUELA ELEMENTALISTA, que colecciona fenómenos aislados o los provoca y se dedica al estudio parcial de la vida humana, siguiendo los métodos de las ciencias naturales, y la ESCUELA TOTALISTA, que estudia la vida interior del hombre considerando la persona humana como unidad no divisible.

Omar Albarracín, profesor de Educación (ramos profesionales) en la Escuela Normal de Copiapó, ha escrito un libro titulado "Introducción a la Psicología Pedagógica", que publica la Editorial Nascimento en un volumen de 280 páginas en adecuado formato y excelente presentación tipográfica.

La obra ha merecido los honores de ser considerada por el "Pen Club" como el mejor libro chileno publicado en el mes de septiembre.

Sin duda alguna es una valiosa aportación la que el profesor Albarracín nos ofrece con su trabajo para el estudio de esta ciencia. El dice textualmente —y tiene toda la razón— que "una de las mayores dificultades con que tropiezan los profesores de Psicología en las Escuelas Normales de Chile es la falta absoluta de textos de estudio". Esta necesidad se

hace presente también en forma imperiosa en ambos institutos pedagógicos.

Por formación —Albarracín ha sido alumno de Stern en Hamburgo— el autor se ubica en la corriente que nosotros llamamos Totalista y que responde al resultado de las últimas investigaciones científicas. Personalmente estamos con él en completo acuerdo. Nos asiste sí la duda si habría sido más conveniente, por el carácter mismo de la obra —que pretende servir de texto de estudio de la especialidad— no tomar posición en una escuela psicológica determinada, proporcionando al estudiante de las escuelas normales e institutos pedagógicos un estudio sistemático y panorámico del



Omar Albarracín

problema, sin que por ello deba perderse en profundidad, y en que hubieran campeado, por lo menos, las dos grandes orientaciones en pugna.

El hecho mismo de abanderizarse en una tendencia científica es valioso, especialmente cuando se trata de una obra que por su naturaleza y sentido sea una postulación o tenga carácter polémico.

Naturalmente que el laborioso trabajo de Omar Albarracín es de gran utilidad y habría tenido mayor significación si del plano estrictamente pedagógico se hubiera desplazado al terreno más vasto de la **psicología educacional**.

El esquema general de la obra es el siguiente:

Capítulo I

Psicología: sus objetivos, clasificación y método.— La Psicología Pedagógica.— Evolución de la Psicología.— Tipos de Psicología (Asociacionista, Apercepcionista, Noesista o Pensamensista, Formista o de las Siluetas, Estructuralista, Personalista, Vitalista).— Psicoanálisis.— Psicología Individual, Analítica, Conductualista, Pragmatista, Parapsicología.—

Capítulo II

Naturaleza humana.— El niño y su personalidad.— Niño y ambiente.— Persona y mundo.— Plasticidad (homogénea y heterogénea).— Influenciación ambiental.— Actos personales.— Acciones y reacciones.— Vida psíquica.— Desarrollo psíquico.— Crecimiento y maduración.— Primera infancia, segunda infancia, adolescencia, adultez y senectud. Psicogramas pedagógicos.—

Capítulo III

Disposiciones humanas.— Definición y clasificación de las disposiciones.— Disposiciones (generales y específicas, tendencias y potenciales).— Aspecto direccional y aspecto capacitario de las disposiciones.— Principales disposiciones.— El temperamento.— Tipos temperamentales.— El carácter.— Tipos característicos.— La inteligencia.— Tipos intelectuales.— La fantasía.— Tipos fantásticos.— La memoria.— Tipos amnésicos.— El eidetismo.— Tipos eidéticos.— Sugestionabilidad.— Tipos de sugestionabilidad.— Sexualidad.— Tipos de sexualidad. Fatigabilidad y reposición.— Índices pomométricos.— Las asignaturas del programa escolar y su acción fatigadora.— La ponogenicidad de los diferentes ramos en relación con los horarios de clases.

Capítulo IV

Vivencias humanas.— La conciencia (leyes, facultades y poderes fundamentales).— Sensaciones (periféricas, viscerales, visivas, auditivas, olfativas, gustativas, táctiles, térmicas, musculares, algéscicas y de equilibrio).— Sensaciones (digestivas, sexuales, vasculares y cenes-tésicas).— La percepción.— Ilusiones sensoriales.— La representación.— Representaciones recordales, expectativas, fantasmáticas y oníricas).— El pensamiento.— El concepto, el juicio, el razonamiento y la valoración.— El cuadro macrocósmico.— Planos objetivo y subjetivo de la conciencia.— Instintos e impulsiones.— Los sentimientos.— Estado de ánimo, emociones, afectos y pasiones.— Las voliciones.— Inclinationes, intereses, deseos, propósitos y designios.— El cuadro microcósmico.— La autoconciencia.—

Capítulo V

Actos humanos.— Fuerzas espirituales. La voluntad.— Tipos de voluntad.— Actos volitivos.— La atención.— Tipos de atención.— Actos atentivos.— La fantasía o imaginación.— Tipos de fantasía.— Actos fantásticos.— El pensamiento o intelección.— Tipos de intelección.— Actos noésicos.

Capítulo VI

Conclusiones.— Conductas intelectivas y actitudes valoradas.— El acto pedagógico a la luz de la Psicología Moderna.— Plan de Observaciones para el conocimiento individual de los alumnos.— Registro de observaciones y ficha escolar.— Tecnología psicológica y vocabulario o nomenclatura de la Psicología.

Capítulo VII

Vocabulario de términos psicológicos.— Repetimos, el autor ha prestado un valioso servicio a los estudiantes de pedagogía del país, al entregarles una obra

que servirá de guía en sus estudios. Revela el trabajo, acuciosidad, espíritu de investigación y rigor científico.

Antiguas vinculaciones profesionales nos obligan, con la franqueza que nos caracteriza, a ofrecer al autor algunas sugerencias (él las pide y conocemos su espíritu amplio) a fin de que esta edición, llamada a agotarse pronto, pueda ser mejorada. Estas sugerencias son las siguientes:

1º.—Enfrentar al alumnado, por lo menos a las dos grandes escuelas psicológicas.— El maestro no puede abanderizarse cuando ofrece un estudio al que de antemano da el carácter de texto.

2º.—Modificar la terminología, que es

tá lejos de ser la universal de la especialidad. Tal vez Albarracín se ha dejado llevar demasiado por una terminología personal, o por lo menos no generalizada.

Felicitemos al autor. Ha prestado un señalado servicio a la gente que en este país se prepara para la docencia.

Deseamos que Albarracín tenga pronto imitadores y luego podamos disponer en Chile de textos de estudio en las especialidades de Principios de Educación, Filosofía Educacional, Historia de la Educación, etc.

G. L. S.

Santiago, noviembre de 1946

(De la pág. 433)

raro deleite y un orgullo trabajar bajo la sensación de que se estaba dejando en esas mentes en formación una huella imborrable de cultura.

La actuación en Antofagasta nos puso más a nivel del público ciudadano, con la diferencia de que, por ser funciones gratuitas —como en todas partes— se veían espectadores de todas las clases sociales mezclados en las diversas aposentaduras. El éxito fué tal, que hubo que poner carabineros en las puertas para evitar una verdadera invasión en la sala. La actividad propagandística y organizadora desplegada por el Inspector Provincial había surtido su máximo efecto. Horas más tarde, se presentaban ante Pedro de la Barra importantes personalidades de la ciudad para pedirle que hiciéramos más funciones, cobrando cualquier precio por las localidades y asegurándonos los llenos

más absolutos... Pero no podríamos hacerlo. Tampoco debíamos hacerlo: nuestra misión fué educativa y en ese espíritu la cumplimos.

Si alguna conclusión general hubiera de aventurar en medio de estas impresiones aun teñidas con la emoción de aquellas jornadas, debe estar destinada a declarar que la zona norte, en su elemento popular, es un campo maravilloso para levantar el nivel cultural del país por medio del teatro, a semejanza de lo que se ha hecho en otras partes. Una campaña sistemática en este sentido, puede ofrecer resultados asombrosos en esa región. El Teatro Experimental contará siempre esta jira como uno de sus capítulos más hermosos.

Septiembre de 1946.

P. O.

Noticias.

HOMENAJE EN HONOR DEL SR. DON JUAN ANTONIO IRIBARREN OFRECIERON LOS FUNCIONARIOS DEL MINISTERIO DE EDUCACION

Discurso del Presidente de la Sociedad de Empleados de ese Ministerio, don Gonzalo Latorre Salamanca.

En los amplios y hermosos comedores del Estadio Italiano, los funcionarios del Ministerio de Educación ofrecieron, el sábado 9 de noviembre, un almuerzo en honor del Sr. don JUAN ANTONIO IRIBARREN CABEZAS, con motivo de haber desempeñado la Primera Magistratura de la Nación.

El señor Iribarren ha sido en dos ocasiones Ministro de Educación y goza entre los funcionarios y Magisterio Nacional de hondas simpatías.

Damos a continuación el texto del discurso pronunciado por el señor Gonzalo Latorre Salamanca, funcionario que preside la Asociación de funcionarios, y a quien correspondió ofrecer el homenaje:

Señor don Juan Antonio Iribarren,
señor Ministro de Educación,
señoras y señores:

La Asociación de Empleados del Ministerio de Educación me ha confiado el encargo de ofrecer esta manifestación en honor del Sr. Don JUAN ANTONIO IRIBARREN.

Sin ambages de ninguna especie, confieso, señores, que es profundamente grato a mi espíritu la honrosa e inmerecida misión que me han encomendado.

En nuestro país es una tarea fácil hablar sobre la alta dignidad ciudadana de don JUAN ANTONIO IRIBARREN, figura relevante de la democracia chilena, que acaba de pasar, con la serenidad, la apostura y la modestia de un ateniense, por el solio venerable de los Presidentes de Chile.

Maestro, en primer lugar, en la más amplia acepción de la palabra, su vida entera y sus virtudes cívicas constituyen un ejemplo para la juventud de la Patria y para las próximas promociones humanas; ciudadano egregio de esta Nación que un gran pensador de nuestro tiempo colocara entre las tres maravillas del mundo creadas por el genio español, su actitud permanente en defensa de la libertad y de la justicia social, le han deparado altas responsabilidades, que su calidad de hombre de derecho y sus convicciones ideológicas, le han permitido afrontar con acierto y con brillo, en horas extraordinariamente difíciles y graves para la vida institucional de nuestra nacionalidad; estadista de vocación, sus aptitudes de conductor de hombres, le han forjado un sitio permanente de honor en la conciencia del pueblo.

Nacido en las ásperas tierras del Norte, la mano de la Naturaleza fué sabia al tallar reciamente e inconfundiblemente su figura de caudillo y de gran señor. La visión limitada por los cerros de su valle de Elqui, lleno de fragancias campesinas, desató su sed de justicia, su amor a la libertad y quien sabe si las propias normas patriarcales de la vida comarcana que conoció en su infancia, despertaron su vocación jurídica.

Varias veces Ministro de Educación Pública, su paso por esta Secretaría de Estado, en cada ocasión, y en forma invariable, ha quedado ligado a una empresa nueva, de alto vuelo, en favor de la cultura del pueblo o del perfeccionamiento de nuestras instituciones docentes. Pero, sobre todo, su alta gestión pública en el Ministerio de Educación se ha caracterizado por su bondad ingénita, por su generosidad sin límites, por su actitud siempre franca y cordial para con jefes y subordinados; para con profesores y representantes de organizaciones sindicales del Magisterio, a las que ha servido con devoción, rectitud y lealtad a toda prueba.

Los funcionarios del Ministerio de Educación, entre los cuales don JUAN ANTONIO, como todos le llamamos cariñosamente, tiene tantos y tan leales amigos, en medio de honda y patriótica emoción lo vimos pasar, hace apenas unos días, por la Primera Magistratura de la Nación y quisimos rendirle el homenaje que se merecen sus virtudes

civicas, pero preferimos aguardar esta hora de tranquilidad y de satisfacción para su espíritu y tan promisoro, por otra parte, para el progreso social de Chile, para testimoniarle nuestra admiración y nuestro profundo respeto.

En nombre de los funcionarios, altos y modestos, presentes y ausentes, del Ministerio de Educación Pública, agrupados en la Institución que me honro en presidir, ofrezco, pues, esta sencilla manifestación al hoy simple ciudadano JUAN ANTONIO IRIBARREN.

Señores:

La grandeza futura de la humanidad reposará en los pilares de acero del espíritu, en la grandeza transparente de las almas, en la cultura integral del

hombre, sobre graníticos fundamentos de solidaridad y de fraternidad inmovibles. Así lo ha comprendido siempre este ciudadano ilustre y así lo ha demostrado a través de sus actuaciones como educador, como jurista, como hombre de Estado, dando muestras de su fe democrática, porque sabe que ahí, en ese modo de sentir la vida, residen la verdad y la justicia.

Alcemos, pues, señores, nuestras copas en señal de admiración por esta alta dignidad ciudadana de Chile, exponente conspicuo de nuestra Democracia ejemplar, y rindámosle el homenaje que merece su vida puesta al servicio permanente de esta Patria nuestra.

He dicho.

El próximo número de la "REVISTA DE EDUCACION",
aparecerá en abril de 1947.

Don Julio Arriagada Augier

nuevo Subsecretario de Educación

Desde el 9 de noviembre sirve la Subsecretaría del Ministerio de Educación, don Julio Arriagada Augier, ex-Contador General del mismo Ministerio.

El Sr. Arriagada llega a este alto cargo después de haber recorrido gran parte del escalafón administrativo de la educación y de haber tenido, por lo tanto, oportunidad de conocer a fondo todos los aspectos y pormenores de la administración de los servicios educacionales. En esta forma su promoción a la Subsecretaría es sólo un ascenso más en su larga y eficiente carrera administrativa.

Vicepresidente de la Alianza de Intelectuales y vinculado a diversas instituciones e iniciativas en favor de la cultura, su nombramiento ha sido recibido con general beneplácito entre los escritores, artistas y personal del Ministerio y el profesorado.

El lunes 18 del presente la Alianza de Intelectuales ofreció al Sr. Arriagada un banquete en el Restaurant Quinta Normal al que asistieron alrededor de 200 adherentes de todas las actividades.

Ofreció la manifestación como Presidente de la Alianza de Intelectuales, el poeta don Angel Cruchaga Santa María y siguieron en el uso de la palabra el Ministro de Educación, don Alejandro Ríos Valdivia, Pablo Neruda y varios otros oradores.

El Sr. Cruchaga Santa María, en frases emocionadas y de una gran altura poética, expresó la inmensa satisfacción que experimentaban los escritores y artistas de Chile ante la designación de don Julio Arriagada, en quien veían la personificación de la rectitud moral, y una línea de lucha y sacrificio constante en defensa del pueblo y de la cultura.

El Ministro de Educación, Don Alejandro Ríos Valdivia, manifestó que el primer decreto gubernativo que lleva su firma como Ministro fué el que nombró a don Julio Arriagada para el cargo de Subsecretario, lo que para él constituía un motivo de profunda satisfacción.

Habló enseguida, el Senador Pablo Neruda, ex-Presidente de la Alianza de Intelectuales.

“Hemos sabido —por amarga experiencia— dijo en uno de los párrafos de



Julio Arriagada A.

su discurso — cuán pocas veces la victoria recoge a los verdaderos para levantarlos al honor de la acción. Pero éste parece ser, afortunadamente, el caso de esta hora de Chile. Antes vimos llegar a las puertas del triunfo a los más afilados traidores, a refinados especialistas en sepultar victorias. Otro aire o viento o luz recorre nuestra patria y aquí, como una insignia de esta hora, tenemos a Julio Arriagada en la Subsecretaría y a algunos metros de él, a Alejandro Ríos en sillones que pocos merecen como ellos por sus condiciones de inflexible lealtad al pueblo y a la cultura”.

“Vosotros sabéis —continuó en otro párrafo— donde nos condujeron esos duendes impersonales que subieron por las venas del triunfo, como unos trepemas audaces que poco a poco desenchufaron las corrientes del pueblo, condenaron a la soledad a los mandatarios, a la obscuridad tenebrosa a la nación, entraron a los periódicos y los convirtieron en cavernas de la mentira y al fin paralizaron la verdad, la lealtad y la fuerza de cuanto el pueblo conquistara”.

Nuevas Subscripciones

de la Revista de Educación

Escuelas Primarias

IQUIQUE

Sofía Albarracín V.
Julia Tobar M.

TOCOPILLA

Adela Contreras G.
Elena Del Lago.
Inés Opgaar P.
Rosario Zamora P.

ILLAPEL

Teresa García.

PETORCA

Particular
Directora Escuela Particular N°

VALPARAISO

María Didier S.
Elsa Encina C.
Juan Gómez A.
Juan Herrera.
Adriana Honorato Z.
Guillermina Jorquera M.
Inés Jorquera M.
Elisa Loyola P.
María Rojas Z.
Raquel Soto M.

SANTIAGO

Gabriela Aliaga.
Jorge Bravo M.
Estela Brignardello.
Purísima Briceño de O.
Norma Brown O.
María Campos G.
Agustín Carrasco R.
Laura Carmona de S.

Ricardo Castro.
Elena Cerda H.
Egliceria Díaz S.
María H. Díaz V.
Amanda Erazo de C.
Esc. Vocacional N° 42.
Amelia Evans.
Heriberto Ferrer.
Dolores Ferret M.
Berta Figueroa F.
Julia Fleckenscein G.
Carmela Gallardo O.
Lucrecia González.
Olga González B.
María Labarca M.
Clara Lagunas M.
María Léniz C.
David Lloyd M.
Carlota Marchant de B
Domingo Medina.
Luisa Meylán J.
Irma Montenegro C.
Guillermo Morales Y.
Lydia Morales.
Lidia Müller R.
Luis Ortiz A.
Celia Page S.
Olga Parodi P.
Juan Pérez B.
Ursula Quezada.
María Rojas H.
Francisca Rojas A.
Delfina Román G.
Julia Romo de S.
Ignacio Serrano.
Trinidad Silva B.
Esmeralda Soto A.
Olga Talma.
Orlando Tapia C.
Luis Torres A.
Darío Valdéz Q.
Eliana Del Valle.
Wanda Valdivia de M.
Armando Vargas B.
Cristina Villarreal R.
Lidia Vivanco de P.